COMEDIA FAMOSA.

LA MEJOR LUNA AFRICANA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Chico de Granada.	*Luna Sultana.*	*Zulema, Criado, Moro.*
Don Juan Chacon, Galan.	*Doña Leonor, Dama.*	*Un Criado del Maestre.*
El Maestre de Calatrava.	*Hazen Abencerraje.*	*Música. Soldados.*
Cosme, Gracioso.	*Gomel.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan á rebato, y sale Doña Leonor.

Leon. O Noche, á tus sombras frias
mas desdichas no atribuyas,
desmiente ahora las tuyas,
ó prosigue con las mias:
porque en riesgo tan cruel,
viene á ser muerte mayor
rendirse el alma á un temor,
que á la misma causa de él.
Muertos á golpes esquivos
á mis criados perdí,
dexándome el Moro á mí
haciendo á algunos cautivos.
A las bodas de mi hermana
(ah tirana suerte esquiva!)
alegre y contenta iba
á Lorca (suerte tirana!)
Campo y noche solemnizan
estragos, que representan,
que si los campos me alientan,
las sombras me atemorizan:
y entre el aliento y temor,
si prosigo, ó si me quedo,
veo en cada sombra un miedo,
y un áspid en cada flor.
Luces de obscuras estrellas,
sombras por peñas me ofrecen,
que en mi temor se endurecen,
para que me ampare en ellas.
Aquí me quiero encubrir,
miéntras va el Alba naciendo,
si puedo esperar muriendo
lo que ella tarda en salir.

Escóndese, y sale Cosme, Gracioso.

Cosme. Ea, el mundo se acabó
al punto que me perdí,
porque jamas para mí
hubo mas mundo que yo.
Esta sí es Filosofía,
que la mejor vida agena
para qué puede ser buena,
si así me quita la mia?
No haya otra arca de Noe,
no haya mas generacion,
caiga el mundo de ramplon,
y no dexe monte en pie:
que me dará pesadumbre
dexar vivo á mi vecino,

echando de espuma al vino
un quartillo en media azumbre.
Qué difunto no despierta,
si se pinta la memoria,
cada taberna una noria,
y cada cuero una huerta?
Muera el mundo de repente,
que por lo ménos espero,
que me caiga encima un cuero,
si voy á tierra caliente.
Mas dónde voy divertido,
quando he de callar y andar?
mas cómo me he de escapar,
si va conmigo el ruido?
Porque de modo temí
á los Bárbaros feroces,
que pienso que he de dar voces
de solo sentirme á mí.
Bien el corazon los pinta,
si bien al pintar le pesa,
que no les basta la presa,
sin querer que yo sea pinta.
Aun si yo pintara de oros,
fuera justo su desvelo:
vive el Hacedor del Cielo,
que es mal hecho que haya Moros!
Quién hay que no se alborote
de un bonete? bien lo fundo:
no hay buen bonete en el mundo,
si no es el de un Sacerdote.
Pues alfange de Damasco
no es bueno, aunque se alborcoque,
que es menester que se toque
un hombre un monte por casco.
Leon. Qué medrosa confusion!
pasos siento. *Cosme.* El temor crece:
vive Dios, que me parece
cada rama un Zancarron! *Tropieza.*
Oh guijarros! buen encuentro
para despuntar juanetes!
mas si ellos fueran molletes,
se metieran mas adentro.
Muchos los guijarros son:
aquí está otro bulto; es barro?
no es, por Dios, sino guijarro;
paso y hágote algodon.
Leon. Cielos, á esta parte llega!
Cosme. Bultos veo; aquí fué Troya:
diera yo ahora una joya
por ser el Conde Noruega.
En lo obscuro y lo ligero,
á la mula de Belen
me ofrezco si salgo bien:
aquí está un Moro flechero.
Mas tal he de presumir?
piense el miedo temerario,
que es un Frayle Trinitario,
que me viene á redimir.
A Padre? sea bien venido.
Sale Leonor. Quién es?
Cosme. No pregunte, y llegue,
que me han dicho que reniegue,
y por Dios que no he querido.
Bien lo sabe Alaquibir;
mas darle un consuelo quiero:
Padre, deme á mí el dinero,
que yo me sabré huir.
Leon. Cosme? *Cosme.* Aquesta es Leonor
mi señora, no hay que ver: *ap.*
vive Dios, que he menester
para ella otro Redentor!
Señora, en peligro estamos.
Leon. Y no puede ser mayor.
Cosme. Pues para que sea menor,
mas arriba nos subamos.
Leon. Tambien nos podrán seguir.
Cosme. Saben los Moros de atajos?
demas, que son hombres baxos,
y no tratan de subir. *Van subiendo.*
Leon. Librarme al riesgo es en vano,
aunque él mismo me da aliento.
Sale Hazén Abencerraje.
Hazén. Saben los Cielos, que siento
la desdicha del Christiano,
porque le tengo aficion
piadosa á su pena igual,
que aunque soy el General,
obedezco á la instruccion
que traygo, sábelo el Cielo:
mas porque viene conmigo
Gomel, mi opuesto enemigo,
de quien estoy con rezelo.
en las piedades, que intenta
la lástima y la aficion;
de la obscura confusion
de la noche, que amedrenta
los

los fugitivos Christianos,
ahora me he de valer,
por poderlos socorrer,
ántes que den en las manos
de mi gente, los que pudo
librar la noche y el miedo:
Zulema? *Sale Zulema.*
Zul. Señor? *Hazén.* No puedo
negar lo mismo que dudo:
una voz de Berbería
escuché. *Zul.* Ya te he entendido,
siempre vengo prevenido,
luz encenderé. *Hazén.* Queria
descubrir esta campaña.
Leon. Ya sé el peligro mortal.
Zul. Corre tan gran vendabal,
que se lleva una montaña.
Hazén. Al abrigo de esa peña
puedes encender. *Zul.* Ya voy. *Vase.*
Cosme. Cielos, esperando estoy
una mazmorra en Sansueña.
Sale Gomel. No está Hazén Abencerraje
en su tienda, tanto lidia
en mí la mortal envidia,
que le tengo á este linage,
que me holgara ser villano
por darle á traicion la muerte
á Hazén: oh si ya la suerte
en este espacioso llano
ahora me la ofreciera!
que el cauteloso valor
procurara su favor,
porque conmigo riñera;
que la amistad ya jurada,
no es justo, que le quebrante
en público. *Leon.* Qué inconstante
conmigo fortuna airada
su mortal poder me enseña!
Hazén. No enciendes?
Dent. Zul. Tarde lo intento,
porque parece que el viento
lo está soplando esta peña;
mas vencerá mi porfía.
Hazén. Estimaré tu cuidado.
Gomel. La voz de Hazén me ha enviado
en ecos la selva fria;
y á la vista me presenta
un bulto, si devaneo
no está formando el deseo.
Cosme. Cielos divinos, qué intenta
este Moro encendedor?
Gomel. Por certificarme mas
quiero acercarme. *Cosme.* Jamas
he conocido el temor,
sino es la vez que se ofrece.
Hazén. Allí he descubierto á un hombre.
Cosme. Cómo, si es Cosme mi nombre,
y ningun Damian parece
en mi ayuda liberal?
Quisiera en peligros tantos,
que los dos benditos Santos
me prestaran su orinal:
que al Moro que se desvela,
y por encender se anima,
yo se lo vertiera encima,
por mearle la pajuela.
Por si enciende, entre estas ramas
te encubre. *Leon.* El remedio es tarde,
que las esperanzas mueren,
donde los temores nacen.
Hazén. Mas cerca llega: quién es?
Gomel. Ya rompieron las verdades *ap.*
la negra sombra á las dudas:
ea, cautela, ayudadme,
que ya me ofrecen valor
estas mudas soledades.
Hazén. No responde? *Gomel.* No es la voz
la que debe anticiparse,
porque el valor ó la injuria
pinta las voces cobardes.
Mas por si acaso las mias,
que ya por serlo es bastante
aprobacion de que llevan
aliento para animarte,
te pueden satisfacer;
primero que yo te mate,
sabrás, que soy un Christiano,
que he venido á los alcances
de las Esquadras Moriscas,
y no he llegado tan tarde,
que con la gente que aguardo,
con bizarros Capitanes
de Lorca y de Cartagena,
no dexe tintos en sangre
morisca yerbas y flores,
que al Sol se acrediten jaspes,

y oxalá que fueras tú
el que conduce arrogante
las Esquadras Granadinas,
que primero que llegasen
los tuyos á socorrerte,
y los mios á vengarme,
fueras padron de estas selvas,
y tan helado cadáver,
que escribiera como en mármol
tu tragedia con tu sangre.
Pero serás algun Moro
tan villano y tan cobarde,
que te mueras de pensar,
que te ha de librar tu alfange.

Sale Zulema con luz.

Zul. Señor, aquí está la luz.
Haz. Gomel, qué es esto? *Gom.* Hay pesares,
que se igualen á los mios!
Hazén. Qué intentas con los disfraces
de tu voz mentida? *Gomel.* Yo
presumia, Abencerraje::-
Hazén. No disculpes la intencion,
quando ella está haciendo alarde
de tu fementido pecho;
y agradece el homenage,
que he hecho en manos del Rey
de no quebrantar las paces
de tu linage y el mio,
que las plumas y volante
de tu Africano bonete,
baxara con tanto ultraje,
para buscarle en la yerba,
que al ir baxando topase
la muerte volante y plumas,
siendo su palenque el ayre.
Pues los Ginetes gobiernas,
y ya la presa es bastante,
ántes que llegue socorro,
entre dorados celages
del Alba, que ya despierta,
marcha en el órden que traes,
que yo con la Infantería
marcharé por otra parte
al abrigo de la Sierra:
guárdete el Cielo. *Gomel.* El te guarde:
que un valiente sea dichoso! *ap.*
Hazén. Que un noble traiciones trate!
Gomel. Su muerte estorbó la luz. *ap.*
Hazén. La paz me estorbó en matarle.
Gomel. El tiempo dará ocasion, *ap.*
donde la envidia los halle,
para abatir la soberbia
de aquestos Abencerrajes. *Vase.*
Hazén. La luz, Zulema, está ociosa,
quando las suyas esparce,
bordando el Alba risueña
flores que le rinde el Valle.
Zul. Pues esa luz, que se muestra,
puede salir á empeñarte,
si mas en el riego esperas.
Hazén Pluguiera el Cielo llegase
algun Christiano socorro:
parte, dí al campo que marche,
y tenme el Caballo puesto
en la fuente de los sauces.
Zul. Ya te obedezco. *Vase.*
Cosme. Aquel Moro
me ha visto de parte á parte.
Hazén. Allí está un Christiano oculto;
mi piedad no salió en valde:
Christiano amigo, no temas.
Cosme. Sí quiero: puede quitarme
nadie mi gusto medroso?
Hazén. Baxa. *Cos.* Pues cuelgue el alfange.
Hazén. Seguro puedes baxar.
Cosme. Y si hay quien me descalabre?
Hazén. Solo estoy. *Cosme.* Pues ese solo
basta para que me casque;
mas si hay piedad en los Moros,
ahora hay en que mostrarse;
y si no la hay, no la muestren,
que no he de forzar á nadie. *Baxa.*
Hazén Para que lo eches de ver,
vuélvete por ésa parte
hácia el camino de Lorca.
Cosme. San Atanasio te pague
la caridad Berberisca:
mas dime, podré llevarme
una Christiana conmigo?
Hazén. Quantas en el campo hallares
están libres. *Cosme.* Ha señora,
volvámonos, que ya es tarde.
Leon. Qué dices? Válgame el Cielo! *Baxa.*
Hazén. Si me presenta esta imágen
el Sol, por mejor Aurora,
que la que al Oriente nace?

Chris-

Christiana, pensando estoy,
que has coronado estos Valles
de jazmines y de luces;
y tan prevenidos ántes,
que aun está el Alba dormida,
temerosa que la ultrajes
con rayos de nieve y fuego,
para que yelen y abrasen.
Y así, no he de permitir,
aunque á mi palabra falte,
que goces la libertad,
quando ya me aprisionaste.
Á Granada irás conmigo,
y en cautiverios iguales,
quando tú trates del tuyo,
trate yo de mi rescate.

Cosme. Buen talle de irnos á Lorca.

Leon. Posible es que así te engañes?
soy una pobre muger,
que entre los que cautivaste,
iba desde Lorca á Murcia.

Hazén. No dice el bizarro trage
con la pobreza que pintas.

Leon. Con disfrazadas verdades *ap.*
fingiré, para que tenga
precio menor mi rescate.
Iba á Lorca, prevenida
de estas ropas, para hallarme
en las bodas de mi hermana.

Cosme. Y acá las madrinas salen
bizarras como las nobias.

Hazén. Yo te creo, aunque me engañes;
pero el Cielo que te envia,
aunque los bienes te falten,
puso en tí quanta belleza
se copia el Sol quando nace:
cómo es tu nombre? *Leon.* Esperanza.

Hazén. Esa será la que baste
á coronar mis deseos,
con la victoria mas grande,
que vió Amor grabado en bronce,
quando las memorias falten.

Leon. Pues que cautiva me llevas,
porque mis desdichas pague
mi suerte infeliz, permite
(si en los nobles pechos cabe
la piedad) que este Christiano
se vuelva, para que trate
del rescate que me pides.

Hazén. Tu gusto es fuerza que trate
mi alvedrío: libre estás.

Leon. Cosme? *Cosme.* Señora.

Leon Ya sabes
lo que has de hacer: á mi primo
(alentad la voz, pesares) *Llora.*
el señor de Cartagena
Don Juan Chacon::- *Cosme.* A librarte
bastará solo su vista.

Leon. Que en Murcia ha de estar, dirásle,
que voy cautiva á Granada:
vete en paz. *Cosme.* Los Cielos guarden
tu vida: y usted manda algo
en su testamento? hable,
y no sea corto. *Hazén* Que partas
con diligencia. *Cosme* Y tan grande,
que me ha de llevar el miedo,
para que vaya en el ayre. *Vase.*

Hazén. Bella Christiana, bien puedes
de quien soy asegurarte,
que me atreveré primero
á los ardientes celages
del Sol, que al decoro tuyo,
porque en tu belleza nacen,
si deseos que me animen,
respetos que me acobarden.

Leon. Solo con lágrimas puedo
agradecer y pagarte
tan segura cortesía.

Hazén. Vamos pues.

Leon. Cielos, prestadme
sufrimiento en mis desdichas,
porque el dolor no me acabe.

Hazén. Quién vió, que eclipsado el Sol,
con luz mas ardiente abrase?
yo, que un dichoso imposible
debo al Amor sin buscarle. *Vanse.*

Salen el Maestre de Calatrava y un Criado.

Maest. Salió de Murcia Fernando,
de esa invencible Ciudad,
que está en la fe y la lealtad
á todas aventajando;
y la vuelta de Jaen
con la Nobleza Española,
no solo en las armas sola,
sino en el amor tambien
á su Rey, ayer partió

á dar prisa á la jornada
de la empresa de Granada,
quedándome en Murcia yo
ahora, para partir
con los heroycos aceros
de todos los Caballeros
de Calatrava, á teñir,
como otras veces se vió,
esa Vega de Granada
de sangre no bautizada,
que el Genil despues bebió.
Hasta salir (no sosiego)
á seguir el Estandarte
de este Católico Marte,
que por tantas veces ciego
el Sol tiñe de despojos,
pues sus heroycas fortunas,
tintas con las medias lunas,
le están quebrando los ojos.

Criad. Siempre el bizarro valor,
Maestre de Calatrava,
de Vuecelencia le alaba
la fama por el mayor
que la Europa ha merecido:
dígalo esa roxa Cruz,
de quien el Moro Andaluz,
como el demonio vencido,
volvió á las Torres Bermejas
confesándolo; y el Darro
y el Genil, que ese bizarro
brazo, que en sangrientas quejas
á los ecos trasladaron,
que pregonaron despues.

Sale Don Juan Chacon, Galan.

Juan. A esos victoriosos pies,
que tantas lunas pisaron,
tiene Vuecelencia ahora,
Maestre, á Don Juan Chacon.

Maest. Oh Católico blason
de España, contra la Mora
obstinada rebeldía!
muy bien venido seais,
y de Granada volvais
á honrar el Andalucía
con proezas y trofeos.

Juan. En defensa de la Fe,
con vuestro favor haré
victoria de los deseos.

Maest. Cómo os fué en Granada?

Juan. Bien,
que con el salvo conduto
de su Rey, noble estatuto,
y antiguo entre ellos tambien,
aunque rompidas las treguas
de los dos meses estaban,
al arma otra vez tocaban
los relinchos de las yeguas.
Entré en Granada, no tanto
por verla, como por ver
el Africano poder
que tiene: me causó espanto
su hermosura y fortaleza,
que una á la otra socorren
tanto, que parejas corren
sus fuerzas y su belleza.
Llegué á tiempo, que en su plaza
de Bibarrambla (que así
la llama el Morisco) ví
de mayor adorno y traza
unas fiestas, que por ser
las mayores que ha tenido,
despues que del Moro ha sido,
ni en Castilla se han de ver,
os las he de referir,
que su grandeza notable
me obliga á que en ellas hable,
si es que puedo reducir
á relacion la eminencia
de tan grande admiracion.

Maest. Si es vuestra la relacion,
sí hará. *Juan.* Escuche Vuecelencia.
Era el dia en que con mas
nácar y plata el Aurora,
la bien venida dió al Sol,
que de zafir de las olas
le vió salir mas galan
con un vestido de aljófar,
que le dieron las Estrellas,
de las que el Sur lloró en conchas,
y que la nevada Sierra,
tambien lisonjera hermosa,
se tremoló en cristal rizo
de penachos y garzotas;
quando el Cerco Granadino
de mas soles se corona,
que rayos se peyna en dia,

ni el Alba ostentó lisonjas,
los Reyes de esta Granada
bellisima, á cuyas roxas
perlas, le rindió el rubí
por piedra ménos preciosa,
con las Damas ocupaban
un corredor á las sombras
de una verde mar esfera,
estrellada á lunas toda.
Una tienda se levanta
en medio la Plaza ahora,
que Gigante al parecer,
algunas Estrellas toca.
En este marcial estruendo,
de Cornamusas sonoras,
de Dulzaynas y Añafiles,
de Jabebas belicosas
(Africanos instrumentos)
entró una gallarda Tropa,
por el Zacatin abaxo
de cien Moros, con Marlotas
de Soles de oro bordadas,
sobre cien yeguas, que á posta
quiso el Cielo hacerlas Cisnes,
sino presumieran de Onza.
Este Esquadron remataba
la valerosa persona
de Abenamar, que bizarro
mantenedor de las glorias
Granadinas, lo intentaba
ser de una sortija heroyca,
porque las armas en él
nunca estuvieran ociosas.
Estrellado de balages,
sobre una yegua, tan propia
hija de sus pensamientos,
que entre la crin y la cola
pareció rayo de nieve,
ó Garza que se remonta
con las alas de sus plumas,
que en su turbante tremolan.
Era retaguardia suya
un Carro Triunfal, que adornan
los Planetas y los Signos,
que el Sol de Fátima adoran,
que iba por farol del Carro,
sirviéndole al Sol de antorcha,
y en Arábigo una letra,
que decia: Sol y Sola.
Iba la fama despues
vestida de lenguas toda,
y de plumas de oro y plata,
con un Clarin en la boca.
Con toda esta ostentacion,
despues que á la Plaza toda
dió Abenamar un paseo,
llevándose en la marlota
los ojos, almas y vidas
de tantas Estrellas Moras,
de la Garza de la tierra,
que el viento otras veces corta,
ayrosamente se apea;
y del Pabellon pregona
á la puerta su valor,
en un asiento que toma,
en él esperando que entren,
para triunfos y victorias
suyas, los Aventureros,
que por tres partes asoman
con doscientos Moros, todos
Abencerrajes, en forma
de Esquadron volante, sobre
yeguas Porcelanas todas;
Marlotas y Capellares
sembrados de blancas rosas
de plata: Hazén valeroso,
Plaza y balcones asombra,
en un Tigre Cordobes,
jaspeado de negras moscas,
que apacentaron en pluma
las Dehesas Gramenosas,
instrumentos, que con alma
tales movimientos logra
á espuela y freno, que él mismo
se lo danza y se lo toca,
tan para sí, indulto y trueno,
quando en los ayres se engolfa,
que es rayo que se fulmina,
y laurel que se perdona:
Mas que bordado, anegado
el verde capuz en ondas
de perlas y hermosas cifras,
de Palmas y de Coronas.
Guardábales las espaldas
un Castillo en una Roca
fabricado, á quien dos Mares

á espumas crespas azota,
con un mote en las almenas
de Alarbes letras y Godas,
que de esta suerte decian:
No bastan, porque no sobran.
Diéronse por entendidos
de la empresa prodigiosa
los Cegries y Gomeles,
y ocultaron la ponzoña.
Abrióse en medio la Plaza
la máquina portentosa,
despues de haber escupido
cometas de fuego en bombas;
saliendo bramando. en ella
una sierpe en verdes roscas,
que de las primeras llamas
fué Salamandra ingeniosa.
Hazén, terciando el capuz,
y desnudando la corba
luna del Sol, en que tantas
veces se vé y se enamora,
de una culebra por vayna,
que de una esmeralda sola
le labró en Damasco el Persa
por prólogo de tal hoja,
á cuchilladas la rinde,
quando contra el Moro toman
la demanda seis salvages,
troncos vestidos de ropas
de yedras, le esgrimen mazas
de alquitran, que tambien contra
los Cielos mismos, crínitas
exhalaciones arrojan;
pero del mismo Castillo,
para que Hazén se socorra,
un diluvio se despeña
de granizo en que se ahogan.
Triunfante Hazén, á Abenamár
busca, entre tanto, que aborta
la calle de los Gomeles
todo el Caballo de Troya.
Cien Moros negros le siguen
á la usanza de Etiópia
desnudos; pero cubiertos
de corales y de ajorcas,
sobre Alfanas de azabache,
en pelo, que unas y otras
se miraban las Estrellas,
si el Sol las dexara solas.
Sucedióle Sarracino,
valiente Alcayde de Ronda,
sobre un Alazan tostado
de buscar al Sol en sombras;
tan presumido retrato
de la soberbia Española,
que en pretensiones de nube,
Icaros impulsos cobra;
no sé si en la confianza
del dueño, ó en la congoja
de no cegar con la espuma,
que es pólvora blanca y sorda,
todo el párpado del dia;
y dexar á obscuras toda
la Esfera donde las aves
son de la envidia lisonja.
Sacó el Almaizar bordado
de llamas abrasadoras,
que apuraron á rubies
á Zeylan y á Moliona,
con un mote en los Gireles
del bruto, Toro de Europa
en lo hermoso, que decia:
En este infierno hallé gloria.
Llegó Sarracino al puesto
prevenido, donde en otra
tienda de brocado azul,
hasta la ocasion se aloja;
porque por la calle Elvira
entra una galera, en popa
el viento, cuyos remeros
valientes, con camisolas
de grana y oro, y calzones
de raso á quarteles bogan.
Dorado el soberbio buque,
desde el Timon á la Proa,
de lama de oro las velas,
desde el batardo á la borda,
cendales de tela rica
de Turquía, blanca y roxa;
fanal de cristal dorado
sobre una Sirena hermosa
de lo mismo, que del Alba
pudo ser competidora.
Honraba el Estanterol
Reduan, cuyas gloriosas
hazañas, hizo aquel dia
mas

mas felices y notorias.
Detras del baxel venia
con telliz de tela, y borlas
de oro y seda, una extrangera
yegua, que á Constantinopla
por monstruo tributó el Asia,
Genizara de Polonia;
y del Cayro presentada,
para aplauso, para pompa
de estas fiestas de Califе,
de Marruecos, sangre heroyca
de Reduan, que llevaban
en dos Almártagas cortas
catorce esclavos Christianos,
con libreas Españolas.
De la galera y la yegua
se desembarcó con otra
salva Reduan, llamando
al Mantenedor, que estorba
Hazén, porque él y Abenamar,
para la sortija toman
las lanzas, que de las tres
carreras ganó la joya.
El vulgo entónces á gritos
con aplausos le ocasiona
mas envidia, y Abenamar
con Sarracino, se cobra
de los pasados desmayos;
aunque Reduan le informa
el valor de su fortuna
luego, y Alfaquin se toman,
á donde hicieren prodigios,
para embarazar historias.
En esto la plaza ocupan
de verde y azul dos tropas
de Moros, que en los linages
ni en los colores conforman;
con adargas Tunecíes,
y á un caracol dando ayrosas
vueltas, en mil laberintos
un juego de cañas forman,
con que dieron fin las fiestas;
pero nunca á sus gloriosas
bizarrías, porque siempre
estarán en la memoria
de la fama, contra el tiempo,
por grandes, por prodigiosas,
por raras, por inmortales,
por nuevas, por Españolas;
y al fin, porque á pompa tanta
qualquiera alabanza es corta.

Maest. Solo en vuestra relacion
caben sus grandezas todas;
mas para volver tan presto,
Don Juan, de Granada ahora,
qué ocasion os ha obligado?

Juan. Lo que á volver me ocasiona
fué, que despues de las fiestas,
Hazén dexando las tropas
Africanas, me buscó,
hallándome el Moro á pocas
diligencias, dixo entónces:
Caballero, que os conozca
me permitid, porque tengo
que hablar con vos, de persona
á persona en esa Vega,
sin que lo sientan las hojas
de las plantas, que á Genil
dan guirnaldas, y hacen sombras.
Y sin preguntar la causa,
vamos, le dixe, en buen hora,
que quando han de hablar las manos,
de qué las lenguas importan?
Túvele lástima, á fe
de Caballero, memoria
haciendo de sus trofeos
y de partes tan lustrosas,
juzgándolo á desafio
en el campo á aquellas horas,
porque era fuerza matarle,
y era fuerza lastimosa.
Con que dándole de espuelas
á un ginete de la costa,
en que estaba, alborozando
las estampas presurosas
de su fe Arábiga, haciendo
á la de Juan de la Orta,
amores, que de la vayna
á la mano deseosa
de pelear se venia,
que á toda, por cuerda ó loca,
en la ociosidad estaba
de estas treguas afrentosas,
como el potro Andaluz fiero,
que escucha el clarin que toca
á rebato en el pesebre,

 que

que entre el botasela, y monta
á caballo, de manera
relinchando se alboroza,
que trincha las herraduras,
y rompe las maneotas;
quando volviendo las riendas,
Hazén me dixo: A la gloria
de tus hazañas, Christiano,
le debo esta generosa
fineza, por la que hiciste
inspirado de Mahoma,
dándome la vida, quando
salimos diez lanzas Moras,
con otras tantas Christianas,
con tan cortés ceremonia,
pues matándome la yegua,
mal herido, á pie y sin honra,
me libró sin conocerme
esa espada generosa:
con este aviso te pago,
aunque es la paga tan corta.
Mañana salgo con órden
del Rey la vuelta de Lorca,
acaudillando tres mil
Infantes que el campo corran,
á que roben sus ganados:
Gomel va á la empresa propia
con quatrocientos caballos;
avisa á tu Rey, que ponga
en arma aquellas fronteras,
y como al blason importa
Católico; Alá te guarde:
y me partí por la posta
desde allí á darte aviso:
diligencia perezosa,
porque los Moros habian
marchado primero á toda
prisa sin sus Capitanes,
por hallarse en tan famosas
fiestas; y pienso, sin duda,
que en los Alarbes zozobran
algunas presas Christianas
de hombres y ganado: ahora
quisiera, señor Maestre,
del corazon que me informa,
hacer tantos corazones,
como Esquadras numerosas
de pensamientos, por vida
de Fernando y de la heroyca
Isabel, que guarde el Cielo
siglos y edades dichosas;
para que viesen en sangre
Granadina, á poca costa
de la Castellana, sus
Torres Bermejas roxas.

Maest. Siempre me admira de nuevo
vuestro valor; siempre (ó glori
de Aragon y de Castilla!)
ese corazon me asombra.

Sale Cosme.

Cosme. Está aquí Don Juan Chacon?

Juan. Aquí está, Cosme: en buen hor
llegues de Lorca.

Cosme. Ya es fuerza
que mala sea quando oigan
de mi boca tus oidos,
sin torcérseme la boca,
las nuevas que traigo. *Juan.* Dila,
que á este pecho no alborota
ningun siniestro suceso.

Cosme. Lo que contiene mi historia,
es pues, Don Juan, que á tu prima
Doña Leonor, que á las bodas
de su hermana á Lorca fué,
viniendo á Murcia de Lorca
(aunque con nombre supuesto
de Esperanza) la aprisionan,
y cautivaron los Moros
de Granada, y con heroyca
demostracion uno de ellos,
que no sé como se nombra,
me dió libertad, diciendo,
que para que en tu persona
la rescates, me la daba:
y yo, como á quien le importa
que el Moro no se arrepienta,
púseme en la polvorosa,
y con estas nuevas vengo.

Juan. Cosme, infamia fué y desho
no morir en su defensa.

Cosme. Despues de muerto, no hay c
porque se me dé dos blancas;
y al fin, para mi persona
no hay honra como la vida.

Juan. No hay vida como la honra.

Cosme. Ese es título, Don Juan,

de

de Comedia. *Juan.* No blasona
de otra cosa mi valor;
y esta invencible lisonja
del Sol, que ciño al lado,
que ha de ver sangrienta ahora
Granada, hasta que á Leonor
mi prima en libertad ponga,
que si sus almenas altas,
negándomela, me enojan,
daré en el Cielo con ellas.
Cosme. No hay jugador de pelota,
que haga otro tanto.
Juan. A Granada,
Cosme. *Cosme.* Vaya allá Mahoma,
Chacon, que de mejor gana
iré contigo á Chacona.
Juan. Mataréte, si no vienes.
Cosme. Eso es peor.
Juan. Mal te informas
de mi cólera. *Cosme.* Soy necio.
Juan. Eres gallina. *Cosme.* No importa,
si no estoy clueco. *Juan.* No tienes
sangre. *Cosme.* La que tengo sobra
para mas de dos morcillas.
Juan. Ahora burlas? *Cosme.* Perdona,
que no puedo con mi miedo
mas. *Juan.* Leonor, ó será Troya
Granada, ó tu desagravio
por mí, de Murcia y de Lorca:
á Dios, Maestre. *Maest.* Chacon
valiente, él te dé victoria,
que yo tambien voy en busca
del Rey, con la insignia roxa
de Calatrava. *Juan.* Granada,
sobre tí va España toda. *Vanse.*
Cosme. Granada, mejor mil veces
fuera sobre una zambomba. *Vase.*

Salen el Rey Chico, Luna Sultana y acompañamiento.

Rey. En el sitio lisonjero
del Generalife, donde
el galan Mayo se esconde
de los rigores de Enero;
en cuyo ameno pensil,
siempre verde, siempre ufano,
toda la vida es Verano,
y todo el año es Abril;
porque su apacible esfera
ostente verdor eterno,
es, á pesar del Invierno,
patria de la Primavera;
donde entre varios colores,
esparcidas sus corrientes,
bordan de plata las fuentes,
los vestidos á las flores:
á donde en dulce armonía,
haciendo á los Prados salva,
las Aves llamando al Alba,
madrugan mas presto al dia.
Desde hoy, en este florido
jardin, del Cielo trasladado,
dando el descuido al cuidado,
y la memoria al olvido,
podemos, Sultana mia,
nuestra dicha celebrar,
y para ello podrán dar
tu ojos mas luz al dia.
Y si al Ocaso Español
el Sol se va despeñando,
quedarán los tuyos, quando
los rayos falten al Sol.
Que no importa que su coche
dé luz, si con tu alegría
el Sol es noche sin dia,
y tú eres dia sin noche.
Luna. Aunque en lo fino mi amor
ese favor te merece,
o encarecido parece
mas lisonja que favor:
Y teme mi voluntad,
que algun engaño recibe,
porque en la lisonja vive
mal segura la verdad.
Con todo, de agradecida
mi fineza verdadera
mil almas tener quisiera,
que es poco darte una vida.
Rey. Bien sabe tu amor del mio,
que en dulce amoroso empeño,
eres, mi Sultana, dueño
mas que yo de mi alvedrío.
Y así, para que el disgusto
no tenga lugar en mí
(porque no hay gusto sin tí,
ó no me parece justo)
celebrar quiero en tus ojos,

por dar al alma mas glorias
de mi poder las victorias,
del Christiano los despojos,
la quietud sin resistencia
de mi Reyno, y obedientes,
ver mis Vasallos pendientes
de la voz de mi obediencia;
que si dura el bien que veo
á mi valor algun plazo,
ni el mundo es grande embarazo,
ni España es mucho trofeo.

Luna. Ruego al Cielo soberano,
que con glorioso interes
todo se rinda á tus pies,
por el valor de tu mano.

Rey. Guárdete Alá: qué tambores *Caxas.*
nuevo aplauso me previenen?

Sale un Moro.

Moro. Hazén y Gomel, que vienen
del Christiano vencedores.

Tocan Caxas, y salen Hazén y Gomel, y quédase Doña Leonor al paño.

Hazén. De España ilustre blason::-
Gomel. De Granada amparo fiel::-
Hazén. Del Moro heroyco laurel::-
Gomel. Del Christiano cruel baldon::-
Los dos. Dadnos tus pies. *Arrodíllanse.*

Rey. Levantad,
que se quejarán, sospecho,
de que tenga ocioso el pecho
mi amor y vuestra lealtad:
que Soldados tan famosos,
que tienen por sus espadas
tantas famas envidiadas,
tantos triunfos envidiosos,
vinculando eternos lazos,
porque unidos siempre estén,
en el suelo no están bien,
mejor están en mis brazos. *Abrázalos.*

Hazén. Dénos vuestra Alteza ahora
la mano, cuyo arrebol, *A Luna.*
si por fuego ciega al Sol,
por nieve engaña al Aurora.

Luna. Siempre en vos, Hazén, reparte
gracias el Cielo y valor,
que en paz rendís al Amor,
y en guerra venceis á Marte;
y así, con igual destreza,
en tan distinto cuidado,
sois galan y sois Soldado.

Hazén. Guarde el Cielo á vuestra Alteza.

Gomel. Siempre con la Reyna alcanza
favor Hazén: qué rigor! *ap.*
pero de aqueste favor
sabré labrar mi venganza.

Rey. Qué hay de Lorca?

Gomel. Que vencimos,
siempre de valor armados,
y en cautivos y ganados
varios despojos traximos.
Que sus campos abrasamos,
como tempestad furiosa,
que destroncando la rosa,
aun no perdona los ramos.

Hazén. Al ponerse el Sol, dudosos
probamos nuestra fortuna,
y quedamos, con la Luna,
del Christiano victoriosos.
Que qualquiera que en defensa
salió del destrozo, vino
á obedecer su destino,
mas que á lograr nuestra ofensa.
Y en el campo desangradas,
se esparcieron tantas venas,
que halló roxas las arenas
el Sol, que dexó doradas.
Y añadiendo gloria á gloria,
en la batalla cruel
el valor fué de Gomel,
el dueño de esta victoria
yo: entre los muchos despojos,
una Christiana he traido,
en quien el Cielo ha querido
cifrarse todo en sus ojos.
Y solo de vuestra Alteza
es justo que esclava quede,
porque presumido puede
serlo el Sol de su belleza.

Luna. Dónde está?

Hazén. Bella Christiana,
entra. *Sale Leonor.*

Leonor. Hay pena mas crecida! *ap.*

Luna. No he visto en toda mi vida
belleza mas soberana.

Rey. Digno es de vuestro valor
tan bello triunfo. *Luna.* Hazén es
de

de Granada Adonis, pues
venció á la madre de Amor.
Gomel. Que de Hazén viva burlada *ap.*
mi envidia! pierdo el sentido!
mas ya que en Lorca no ha sido,
yo le mataré en Granada.
Luna. No ví mas bella muger!
Rey. Bien merece tu privanza.
Luna. Cómo es tu nombre?
Leon. Esperanza,
que ya no ha de florecer.
Luna. Sobre hermosa, es entendida.
Leon. No es bien q̃ el nombre me asombre,
que es fuerza mudar de nombre, *ap.*
quien ha mudado de vida.
Luna. Confia en mi voluntad.
Leon. Con tan grande estimacion,
no trocaré esta prision
por ninguna libertad.
Hazén. De la Christiana en los ojos
está de mi amor la gloria.
Rey. Sultana, de esta memoria
celebremos los despojos.
La música á los oidos
puede sonora aplaudir,
y la cena divertir
puede á los demas sentidos.
Luna. Siempre está mi voluntad
de tu gusto en la cadena.
Rey. Tráigannos luego la cena:
poned las mesas.
Sacan las mesas con comida, y siéntanse á comer.
Luna. Cantad.
Música. Ya de la Sierra nevada,
sin las prisiones del yelo,
á la libertad del prado
baxan los arroyos sueltos:
con Genil corren unidos
á ser de Granada espejo,
la mejor Ciudad, que mira
la envidia á pesar del tiempo.
Dentro ruido de tempestad.
Rey. Qué extraño alboroto es este,
que en el desusado estruendo,
ó nos sube al Cielo el ayre,
ó se viene abaxo el Cielo?
Contra mi valor altivo,
de qué error se viste el viento,
que disimulado en llamas
todo es asombro de fuego,
que de este encanto el prodigio,
entre temores deshecho,
todo mi aliento es desmayo,
todo mi valor es miedo?
Luna. Señor, qué causa ha podido,
acobardando tu pecho,
deslucir tu bizarría
con la sombra del rezelo?
Qué tienes, que estás sin tí?
qué te amedrenta? *Rey.* Estoy viendo
un vestiglo, que amenaza
á mi vida fin sangriento:
un asombro: espera, fiera:
Levántase el Rey, saca la espada, y todos le detienen.
qué me quieres, montruo fiero,
con tanto rigor? Aguarda,
detente, airado portento.
Luna. Dónde vas, señor, qué intentas?
Leon. Del espanto está sin seso.
Gomel. Qué causa te ha alborotado?
Hazén. Qué enojo te ha descompuesto?
Leon. Extraña aprehension le aflige.
Rey. Yo ví (de pensarlo tiemblo!)
un Leon:;- *Hazén.* Fué sombra vana.
Rey. Que entre las garras:;-
Luna. Fué ciego
delirio. *Rey.* Despedazaba:;-
Gomel. Fué engaño.
Leon. Cielos, qué es esto? *Dent. truenos.*
Rey. Que otra vez se desencajan
los once cristales, pienso.
Hazén. Qué admiracion!
Gomel. Qué prodigio!
Hazén. Qué asombro!
Luna. Qué horror tan nuevo!
Descúbrese entre unas ramas un Leon con un Castillo y una Corona, y en las manos una Granada despedazándola.
Rey. Monstruo, si al Cielo no subes
á librarte de mi acero,
verás que en venganzas pago
los presagios que te debo.
Va á embestirle el Rey, y desaparece.
Convirtióse en sombras, quanto
pare-

parecíó animado cuerpo,
en nada lo que fué bruto,
en quietud lo que fué estruendo,
lo que fué ántes fuego en humo,
y despues el humo en viento.
Hazén. Caso raro ! *Rey.* Ay mi Sultana!
ay amigos, que no puedo
estar en mí de este asombro,
ni bien vivo ni bien muerto!
que aquesta vision predice
ruina fatal á mi Reyno,
nuevo Señor á Granada,
y á mi vida fin funesto.
El Christiano Rey Fernando
es este Leon que lleno
de triunfos y de victorias,
hollar mi altivez le veo.
Sus armas son el Castillo;
la Granada, que está abriendo
entre sus garras Granada,
jardin del mundo el mas bello;
para que España le aclame
restaurador de su Imperio,
ensalzador de su Fe,
y ultraje del valor nuestro.
Gomel. Nada te acobarde, venza
tu valor á tu desvelo.
Luna. Este encanto que te admira,
algun Christiano hechicero
lo finge, que de tu nombre
aun está temblando el eco.
Hazén. Si es tan grande tu poder,
que puedes al mundo entero
hacer resistencia, cómo
te rinde un soñado riesgo?
Rey. Tiene gran fuerza el destino.
Hazén. Por eso el Sabio y el cuerdo
sobre los Astros dominan.
Rey. Qué pocos saben hacerlo!
Hazén. Inténtalo. *Rey.* Será en vano,
pues al paso que deseo
vencer la imaginacion,
soy el que vencido quedo.
Vamos, Sultana. *Luna.* Tus pasos
como norte voy siguiendo.
Rey. Asombro de mi memoria,
qué en vano borrarte intento! *Vase.*
Luna. Entre confusa y dudosa,
no voy en mí del suceso. *Vase.*
Gomel. Yo voy á alentar mi enojo.
Leon. Yo á llorar mi cautiverio.
Hazén. Y yo, divina Christiana, *ap.*
á adorar tus soles bellos.
Leon. Moro cortés, en el alma *ap.*
que has de hacerte lugar temo,
si de Christiano consigues
el heroyco nombre excelso.
Gomel. Los áspides de mi envidia::- *ap.*
Leon. De mi pena el desconsuelo::-
Hazén. Las flores de mi esperanza::-
Gomel. Broten al Rey su veneno.
Leon. O acabe ya con mi vida!
Hazén. O no la marchite el Cierzo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Cosme huyendo de Don Juan.

Cosme. Señor, mira donde estamos.
Juan. Cobarde, pues tú conmigo?
Cosme. Válgame Dios, seor valiente!
el ser cobarde no es vicio,
sino natural en mí:
diéronme á escoger el brio,
pusiéronme en una mesa
de un Tigre los higadillos,
el corazon de una liebre,
de aquel animal bendito
los martinetes del hueso,
que en muchos han florecido,
para que dixera yo,
esto dexo, aquello elijo.
Dióle la fortuna al hombre
un medio corazoncillo
de pollo, y aun no le ha hecho
con el agraz desabrido,
que en los valientes es pebre,
y en las gallinas caldillo.
Juan. Juro á Dios, que estás borracho.
Cosme. Yo estoy borracho? un traguito
no priva, sino adormece;
pero si los dos venimos
á Granada, y nos entramos
en ella como unos Indios,
no he de temer se le antoje
al Rey, que al fin es chiquito,
el

el prendernos? *Juan.* Pues no sabes
las veces que sin peligro,
y con seguro del Rey
he entrado en Granada? *Cosme.* Digo
que lo sé; pero no puede
el Rey estar muy mohino,
y faltar á su palabra,
habiéndonos conocido?
Juan. Bueno está, Cosme, no adviertes,
que inviolables siempre han sido
las palabras de los Reyes,
aunque infieles? *Cosme.* Eso he oído
decir, pero tambien sé,
que sobre eso hay mucho escrito.
Juan. Qué importa que haya, si yo
para entrar no necesito
de seguros ni palabras?
que á no tenerla, del mismo
modo por aquesa puerta
entrara, y sin mas ruido,
á mi prima, al Rey, á quantos
intentaran impedirlo,
los cogiera y los sacara
á puntapies. *Cosme.* Jesu-Christo!
Juan. Pícaro, pues esto admiras!
En fin, no ha de haber contigo
remedio, que aciertes nada?
Cosme. No viste el quarto vacío
de Hazén? *Juan.* Ya le ví.
Cosme. No oiste,
que un Morazo nos previno,
que se mudó hácia la Alambra
ayer tarde? *Juan.* Eso te dixo?
pues aguarda, que en la Alambra
estamos, y aun este sitio
es el terrero, por donde
se gastan tantos suspiros.
Cosme. Que solo pasa en palacio
aquesa moneda digo.
Juan. Qué es eso, Cosme?
Cosme. Que un hombre,
como la noche ha venido,
se acerca á aquestos balcones.
Juan. Será algun galan muy fino:
anda, pregúntale á dónde
posa Hazén. *Cosme.* Gentil capricho!
Juan. Qué temes? *Cosme.* No temo nada.
Saca un broquel.
Juan. Qué sacas? *Cosme.* Un broquelillo,
en que se funda mi saña.
Juan. Pues á dónde le has traido,
que las Guardas no le vieron?
Cosme. Quando entro yo contigo,
nunca me miran las Guardas.
Juan. Pues muéstrale. *Cosme.* Ya te aviso::-
Juan. Suelta.
Cosme. Que es todo mi aliento,
y sin él no valgo un pito.
Juan. Yo estoy contigo, que siempre
por todo un mundo he valido.
Sale Hazén.
Hazén. Quién dirá, que con la noche
me amenaza un sol divino?
quien sabe que á los balcones
sale la luz por quien vivo.
Juan. Caballero? *Hazen.* Quién me llama?
Juan. Si acaso sabeis::-
Hazén. Qué he oido?
es Don Juan Chacon? *Juan.* Hazen?
Hazén. Vos en Granada? *Juan.* Sí, amigo.
Cosme. Señor Hazén? *Hazén.* Cosme?
Cosme. Habemos
andado por tí perdidos.
Hazén. Mudéme ayer: mas, Don Juan,
en Granada? en este sitio?
en el terrero? qué es esto?
por ventura habeis caido
en la red de algunos ojos,
que dulcemente atractivos::-
Juan. Qué decis? estais en vos?
yo enamorado? qué lindo
es el Leon para redes!
Juro á Dios, que si prodigios
lloviera el Cielo en bellezas
de mugeres ó de hechizos,
que ninguna me debiera
ni aun el mas leve suspiro:
que para mí las mugeres,
quando bien me han parecido,
no las quiero para mas,
que para lo que las quiso
la naturaleza, y para
que no me dé un tabardillo,
que lo demas es cuidado.
Hazén. Ay Don Juan! á esos altivos
sabe postrarlos Amor;

no hay mas armas, que los visos
de unos ojos, que parecen
ojos, y son basiliscos.
Juan. Qué basiliscos ni soles?
andad con Dios, ese estilo
dexadle para las Cortes,
donde el ocio es el peligro,
que nadie se hace los ojos
en tropiezos de sentidos.
Hazén. Ah Don Juan! yo que de Amor
ultraje soberbio he sido,
ya soy humilde despojo:
los homenages antiguos
de mi libertad primera,
todos á tierra han venido.
Monte he sido en la soberbia,
y rayo Amor, que en los giros
de la esfera de unos soles,
sin estruendo ni estallido,
ha baxado y ha deshecho
soberbios desprecios mios;
y aunque el tiro le agradezco,
al fin ha logrado el tiro.
Juan. Enamoradito? bueno!
Hazén. Sí, Don Juan.
Juan. Y vuestro brio?
Hazén. Ya se ha vuelto rendimiento.
Juan. Y la saña? *Hazén.* Ya es cariño.
Juan. Y las armas? *Hazén.* Ya son ocio.
Juan. Y la guerra? *Hazén.* Ya la olvido.
Juan. Quién lo ha causado?
Hazén. Mi estrella
y una muger. *Juan.* Cómo ha sido?
Hazén. De esta suerte: Ya sabeis,
que quando los dos nos vimos
la última vez en la Vega,
que os avisé, como amigo,
del órden que yo llevaba
de mi Rey, para que activo,
ó la invasion redimieseis,
ó pudierais preveniros.
Juan. Ya supe, que en la campaña
de Lorca hicisteis prodigios,
y que llevasteis gran presa.
Hazén. La mayor no habeis sabido.
Yo prendí á una muger bella,
de hermosura tan altiva,
que siendo ella la cautiva,
yo quedé cautivo de ella.
Estaba con el disgusto
muy peligroso su ardor,
que la hermosura es mayor,
quando la hermosea el susto.
Apénas la llegué á hablar,
quando ardiéndose rubí,
preguntándola por sí,
no se acertaba á nombrar.
Y una vez que lo acertó,
fué con sentimiento tanto,
que para decirlo, el llanto
á los ojos se asomó.
Disimular procuraba
las lágrimas que vertia,
con las manos las cubria,
con los dedos las borraba.
Mas fueron intentos vanos
el desmentir sus enojos,
que eran dos rayos sus ojos,
siendo de cristal sus manos.
Encontráronse el cabello,
que de preso y con cuidado,
habiendo un liston burlado,
libre descubria el cuello.
Mas no es mucho (quién lo ignora?)
que saliese su arreból,
pues teniéndose por Sol,
veia llorar la Aurora.
Las manos las apartaron,
y ella con tierna porfía,
para serenar el dia
todo el humor le enxugaron;
cuyos lucientes enredos,
como de oro se preciaban,
por sortija se enlazaban
en el marfil de sus dedos.
Y con alguna templanza
su cielo en su mal prolijo,
dixo el nombre. *Juan.* Cómo dixo
que se llamaba? *Hazén.* Esperanza.
Juan. Pues esperad, que os prevengo,
para templar esa llama,
que es mi prima aquesa Dama,
y por esa Dama vengo.
Hazén. Qué decís? *Juan.* Qué os deteneis?
Hazén. Á dónde vais? suerte escasa!
Juan. Voy por ella á vuestra casa,

para llevarla. *Hazén.* Sabeis,
que la tengo yo conmigo?
Juan. De ser su amante lo infiero.
Hazén. Sabeis que soy Caballero,
con atenciones de amigo?
Juan. Ya lo sé; mas vive Dios,
que á mi prima he de llevar.
Hazén. Cómo os la puedo yo dar
sin tenerla? *Juan.* Estais en vos?
Hazén. Tan en mí estoy, y la adoro
con tan extraña atencion,
que temiendo á mi pasion
no la perdiese el decoro,
á la Reyna se la dí,
porque noble la sirviera;
y aunque vive en otra esfera,
vive mas dentro de mí:
que aunque parece, que pide
presencia Amor, en rigor,
siempre la altura de Amor
por las distancias se mide.
Con lo qual, agradecida
á mis corteses pasiones,
se permite á esos balcones,
para verme y darme vida;
y así, viene mi cuidado
á hablar á esa celosía.
Juan. Juro á Dios, que no os tenia,
Hazén, por tan gran menguado.
Teneis la Dama que amais
con vos, y muy cortesano,
ó muy fiado ó muy vano,
de vuestra casa la echais?
En otro no lo advirtierais?
yo tropiezos he tenido,
pero en todos he caido;
si tropezasteis, cayerais.
Que aquel que con ansia lucha,
sediento de una congoja,
si tiene el agua y la arroja,
su sed no parece mucha.
Pues si en aquestos despechos
me sintiera arder mortal,
si yo tuviera el cristal,
me echara el cristal á pechos.
Hazén. Una posesion constante,
solamente para ser
dichoso la he menester,
mas no para ser amante.
Mas aguardad, que á esas rejas
parece que siento ruido.
Juan. A dónde vais? *Hazén.* Voy á hablar
á Esperanza. *Juan.* Quando os digo,
que es mi prima, ya no es tiempo.
Hazén. Sabeis vos, que he prometido
ser su esposo? *Juan.* Cómo puede
serlo mi prima, aun del mismo
Rey? *Hazén.* Pues por qué?
Juan. Porque es
Christiana. *Haz.* Aunque no lo he sido,
ya vos sabeis que lo soy,
en el afecto que sigo.
No aguardo mas que ocasion
para pasarme al asilo
de los Católicos Reyes,
por bautizarme, y servirlos
con muchos Abencerrajes
Caballeros, deudos mios.
Este intento he descubierto
á vuestra prima; me ha dicho,
que en siendo Christiano, cierto,
que se ha de casar conmigo.
Juan. Pues id y habladla, que en todo
me habeis, noble Hazén, vencido.
Sale Leonor á la reja.
Leon. Cé; es Hazén?
Hazén. Pues quién pudiera,
dueño del alma querido::-
Leon. Hablad paso, que la Reyna
está muy cerca, y oirnos
puede, que ha dado en hacerme
favores tan excesivos,
que un instante no se halla
sin mí. *Hazén.* La dicha la envidio
de teneros, que el deseo
aun mas ardiente es el mio.
Leon. Y así estoy determinada,
para poder asistiros
con la decencia que anhelan
vuestro afecto y mi cariño,
á decirle nuestro amor
á la Reyna. *Cosme.* Ha señor mio?
Juan. Déxame oir. *Cosme* Ha señor?
Juan. Qué decís? *Cos.* Cuerpo de Christo!
no vés Moros en campaña?
Juan. Pues qué importa? no hagas ruido.

Salen Gomel y el Rey.

Gomel. A los balcones hablando
están. *Rey.* Pues no he permitido
en Palacio el galanteo?
Gomel. Ah señor! que los altivos
pensamientos de este Hazén,
pasan los límites fixos
de vasallo, y se adelantan
á atrevimientos indignos.
Vive Alá, que he de manchar *ap.*
de Hazén el espejo limpio,
á cuyos rayos estoy
tan ciegamente ofendido.
Leon Hazén, ya está aquí la Reyna:
idos, señor. *Hazén.* Ya os he dicho,
que le digais á su Alteza::-
Rey. Hazén nombró. *Haz.* Como os sirvo,
que con la merced que me hace,
segura podeis decirlo.
Leon. Sí haré: apartaos, que despues
os diré lo sucedido.
Retirase Hazén, y sale la Reyna á la reja.
Luna. Esperanza? *Leon.* Gran señora.
Luna. Tú sola, y en este sitio?
Leon. Yo, señora::- *Luna.* Ea, Esperanza,
ya he eschuchado lo que has dicho.
Juan. Mirad, que hay allí dos hombres.
Hazén. En mi dicha divertido,
no los sentí: ea, vamos.
Juan. Qué decís, Hazén? qué es iros?
yo nunca dexé el terrero,
quando al terrero he venido
el primero, sin que quantos
están en él se hayan ido.
Hazén. Yo me iba, porque pienso,
que allí abrieron un postigo
de este jardin, y pudiera
ser este el Rey. *Juan.* Escondidos,
si es él, desde aquesta parte
podremos ver sus designios.
Hazén. Decís bien. *Cosme.* No dice tal.
Juan. Calla, Cosme. *Retiranse.*
Cosme. Yo no chisto.
Rey. Ya se van: ea, lleguemos,
que parece que he sentido
hablar en esos balcones
á la Reyna. *Leon.* Aquesto he dicho
porque sepa vuestra alteza::-
Luna. No estés dudosa, que estimo
en mucho al Abencerraje,
que no hay Moro de mas brio
en Granada, mas galan,
de mas prendas; y al Rey mismo
he de hacer, que con favores
aumente su estado. *Leon.* Digo,
señora::- *Luna.* No hay que advertirme.
Rey. Cielos, qué es esto que he oido!
Gomel. Vés, señor, si te aconsejo
con razon, que á este edificio
soberbio de Hazén, lo postres,
que ha de ser, á lo que miro,
la ruina de aqueste Imperio?
Rey. Ay, Gomel, yo estoy perdido!
mas volvamos al veneno,
para apurar los sentidos.
Luna. Tú verás como le honro,
que el Abencerraje es digno
de que yo le favorezca:
retírate, que imagino,
que del terrero nos oyen.
Leon. Nada temas, que habrá sido
Hazén. *Luna* Pues ven, Esperanza,
que yo haré lo que te he dicho. *Vase.*
Leon. Perdona, Hazén, que no puedo
hablarte mas que en suspiros. *Vase.*
Rey. Ea, Gomel, yo estoy muerto,
y aunque tarde, te he creido.
Hazén me ofende: qué es esto?
la Reyna::- (yo estoy sin juicio!)
Ea, llamad á mi guarda,
que ese traidor no se ha ido.
Gomel. Señor, has de quedar solo?
Rey. Gomel, yo quedo conmigo:
id por la Guarda, y prendedle,
que si extrañaren los siglos
mi desdicha, han de extrañar
con la venganza el delito.
Gomel. Pues tomad esa rodela:
venganzas, muy buen principio *ap.*
os ha dado este suceso,
mayor por no prevenido. *Vase.*
Hazén. El un hombre de los dos
se fué. *Juan.* Qué habeis presumido?
Hazén. Aguardadme aquí, que voy
á seguirle, que imagino
que es Gomel, y es un traidor,

y puede::- *Juan.* Ya os he entendido:
Cosme, vete con Hazén.
Cosme. Yo irme? gentil capricho!
Señor, con quien vengo vengo.
Hazén. Aguárdame en este sitio,
que ya vuelvo, que un traidor
es siempre para temido. *Vase.*
Juan. No te vas? *Cosme.* Ya voy, señor.
Juan. Ve á Palacio, y lo que he dicho
le di á mi prima. *Cosme.* Está bien.
Demonio es el Chaconcillo,
que sabe reñir sin gana,
y yo con gana no riño. *Vase.*
Rey. Ya no puedo reportarme;
y aunque á venganzas aspiro,
no he de poder aguardar
á que le prendan; yo mismo
quiero matarle: á qué espero?
Quién es? *Juan.* Este pobrecito *ap.*
se viene cayendo; pero
en riesgo estoy, y suplico
que soy Christiano: valdréme
sí, del nombre de mi amigo.
Rey. No respondeis?
Juan. Esto es hecho:
yo soy::-
Rey. Atended, oidos.
Juan. Hazén el Abencerraje:
mas quién es tan atrevido,
que me pregunta quien soy?
Rey. Callar quien soy es preciso,
que no ha de querer reñir *ap.*
si me conoce: el oiros
tan soberbio::- *Juan.* Qué decís?
Rey. Que soy Gomel, y me admiro,
que pongais los ojos::- *Juan.* Quedo,
vos no me habeis conocido:
yo soy hombre, que merezco
por mi sangre y por mí mismo
el poner mis pensamientos
junto á los rayos mas limpios
del Sol. *Rey.* Ay de mí! qué aguardo?
ya con aquesto confirmo *ap.*
quanto pudo asegurarme
la desdicha y el destino.
Pues yo os cortaré las alas
para mayor precipicio.
Juan. Pues yo os quitaré las armas,
porque no logreis los filos:
yo le he de vengar ahora *ap.*
á Hazén, que este es su enemigo.
Rey. Por Alá, que es valeroso! *Riñen.*
Juan. Vive Dios, que tiene brios!
Dent. Sacad luces, y lleguemos.
Rey. Bravo aliento! *Juan.* Grande brio!
Rey. Mas luces vienen, no es bien,
que sepan que yo he reñido.
Juan. Luces y gente parece
que vienen. *Rey.* Yo me retiro. *ap.*
Juan. Yo quiero::- mas, Caballero,
la gente el duelo ha impedido,
yo os buscaré. *Rey.* Bien está:
que un traidor tenga este brio! *ap.*
Juan. Que un infiel tenga este aliento! *ap.*
Rey. Parece engaño. *Juan.* Es prodigio.
Rey. Mas yo haré::-
Juan. Pero ya es fuerza::-
Rey. Que Gomel::-
Juan. Que Hazén mi amigo::-
Rey. Pues no he podido matarle::-
Juan. Pues matarle no he podido::-
Rey. Que se disponga::-
Juan. Que sepa::-
Rey. A la venganza que aspiro.
Juan. El contrario que desprecia.
Rey. Para que logre un cuchillo
exemplos en un cadahalso,
y asombros en un castigo. *Vase.*
Juan. Para que advierta, que tiene
tan valeroso enemigo,
que ha quedado aqueste acero,
sino victorioso, vivo. *Vase.*

Salen Cosme y un Moro.

Cosme. Digo, que á hablar á Esperanza
con salvo conducto vengo.
Moro. Pues digo, que órden no tengo.
Cosme. Pues entrar sin ordenanza.
Moro. No hay cansarse, no ha de entrar:
ola, vuélvase, ó le encierro.
Cosme. El Morillo, como es perro,
todo se le va en ladrar:
q̃ he de hablarla, aunque eche truenos.
Moro. Hombre, tú has de hacerme, que::-
Cosme. Por mas que haga, no le haré
desbautizar á lo ménos.
Moro. Váyase: lindo despacho!

C 2 Ea,

Ea, que ya me amohino.
Cosme. Este Moro bebe vino,
y él, por Dios, que está borracho.
Moro. Sois un puerco, por Mahoma,
y os haré, si os estais terco::-
Cosme. Puerco yo? pues si soy puerco,
no haya miedo que él me coma.
Moro. Que la Reyna sale acá,
presto, que en la sala ha entrado.
Cosme. El Moro está ya emperrado;
pero él siempre se lo está.

Salen Luna y Leonor.

Luna. Qué es eso? quién está ahí?
Cosme. Un Christiano mensajero,
que hablar á Esperanza quiero,
con vuestra licencia, aquí.
Luna. Yo os la doy. *Cosme.* Velo ya usté,
señor Moro? *Moro.* En este dia
yo hice lo que debia. *Vase.*
Cosme. Tambien yo ahora lo haré.
Leon. Qué es esto, Cielos! tú acá,
Cosme? estás cautivo acaso?
Cosme. No señora: oyeme el caso,
que él es, como él lo dirá.
Mi señor Don Juan Chacon
y tu primo (que Dios guarde)
entró en Granada ayer tarde
á sacarte de prision.
De tu rescate trató;
pero advirtiendo que estabas
con su Alteza, y te empleabas
en su servicio, calló.
Y como quien dice, aquesta
de la Reyna está amparada:
mi Rey sale á la jornada,
yo hago falta manifiesta,
mi valor arde en el pecho,
ella se está aquí á placer;
pues yo me quiero volver:
zas, volvióse, dicho y hecho.
Y porque se certifique
mi prima de mi valor,
la dirás, como en rigor
volver fué preciso, y que
para servirla á mi ruego,
quedas acá en hospedaje
de Hazén el Abencerraje,
que es mi amigo; y picó luego.
Quedéme; ya lo verás,
y de aquesta misma suerte
á Palacio vine á verte
con mi gran miedo no mas.
Leon. Pues Hazén y Don Juan son
amigos?
Cosme. Bueno, en verdad,
mas estrecha es la amistad,
que vida de Religion.
Luna. Quién es Don Juan?
Leon. Es, señora,
el mas valiente Soldado,
mas galan, mas arrojado,
que acometió á Esquadra Mora.
No sé, si es juicio derecho
dar mas, al consideralle,
á la hermosura del talle,
que á la fiereza del pecho:
porque mirando igualmente
cada parte en sí, es Don Juan,
mas valiente que galan,
y mas galan que valiente.
De vencer en el primor
la gala al valor iguala;
pues donde llega la gala,
no halla que hacer el valor,
Tan pronto tiene el estrago,
quando el enojo imagina,
que es el golpe tarde ruina
de lo que vence el amago.
Al verlas executadas,
parece en las ocasiones,
que son ántes sus acciones
conseguidas, que intentadas:
Pues tiene sin embarazo
su valor, de él satisfecho,
la execucion en el pecho,
y la intencion en el brazo.
Despues de esto, es tan piadoso,
que por perdonar la injuria,
sabe ser mas que su furia;
mira si es bien valeroso.
Luna. Bien has sabido alabarle;
yo doy licencia al criado,
que habiéndolo yo mandado,
nadie osará molestarle.
Cosme. El Cielo tu vida guarde,
mas que el Sábado un Judío,

un

un Hidalgo el Señorío,
y su pellejo un cobarde.
Leon. Su Alteza sale, señora:
Cosme, ántes que salga, vete,
y vuelve despues. *Cosme.* Dios dete
libertad y vida ahora;
que yo á tu servicio atento
volveré alegre y leal
á verte, mas puntual
que cobrador de Convento. *Vase.*
Salen el Rey y Gomel, y pasan sin hacer cortesía á la Reyna.
Rey. Esto ha de ser de este modo.
Luna. Esposo, Rey y señor,
en hora dichosa os vea
quien amante os mereció.
Rey. El rigor, viven los Cielos, *ap.*
ha de exceder la traicion.
Gomel, lo que os he mandado
executad, que yo voy
á prevenir el castigo
de este linage traidor.
Todos los Abencerrajes
han de quedar muertos hoy
por aleves; pues he visto,
que con infame intencion
escriben al Rey Christiano,
y no se atreve á mi honor;
pero yo sabré vengarme,
que contra mi indignacion
dexo de prender á Hazén;
pero qué importa, si hoy
no ha de quedar uno vivo?
Gomel. Hoy vengaré mi furor. *ap.*
Rey. En la prision de la Reyna
no entre nadie mas que vos:
de haber visto su delito
viviendo sin alma estoy.
Luna. Qué es esto, señor, qué es esto?
vos conmigo airado? vos
sin mirarme? hablad: (ay triste!)
de qué es vuestro enojo? yo
no puedo hablar (ay de mí!)
que turbado el corazon,
por socorrer su peligro,
todo el aliento embargó,
y lo que él lleva de mas,
tiene de ménos la voz.
Rey. Peleando están conmigo
el enojo y la pasion.
Luna. Volvedme, señor, los ojos,
aunque vuestra indignacion
arroje un rayo á los mios,
que penetrando veloz
el corazon, me lo abrase:
pero advertid, gran señor,
que si el corazon me quema,
correis mucho riesgo vos.
Hablad, pronuncie el enojo
el labio, diga el honor
el sentimiento, y las iras
los ojos, y en una accion,
pronunciando juntamente
la culpa con el furor,
el enojo con la pena,
con la desdicha el horror,
dando el sentido á la queja,
y la vida al golpe atroz,
sepa el daño, y muera á un tiempo;
muera yo, que no es razon,
que en vuestros enojos viva,
quien en vuestra fe murió.
Así os vais? *Rey.* Qué falsedad! *ap.*
Luna. Pues no me hablais?
Rey. Qué rigor!
Luna. No lo merezco? *Rey.* Esto es fuerza.
Luna. No me oís? *Rey.* Venza el valor.
Luna. Rey y señor?
Rey. Esto ha de ser. *Vase.*
Luna. Si mi amor os ofendió,
hablad mas, ó decid ménos,
con el negarme la voz;
que en vano es muda la lengua,
si es retórica la accion.
Gomel. Señora, ya no hay lugar
de hablar á su Alteza. *Luna.* No?
pues por qué?
Gomel. Porque él me ordena::-
Luna. Qué os ordena? *Gom.* Que en prision
os ponga luego en la torre
del homenage, que vos
sabeis, dentro de Palacio.
Luna Si ordena el Rey mi señor
eso, debe de importar;
pero sabiendo que estoy
en su pecho, era excusado,
por-

porque es ocioso rigor
poner en prision el cuerpo
quien tiene el alma en prision.
Mas no sabré yo en qué cargo
culpada á su Alteza soy?
Gomel. Señora, no puedo hablar,
despues sabreis la ocasion:
solamente una Criada
manda que lleveis con vos.
Luna. Si mis ojos van conmigo,
bástanme solos los dos.
Ay Esperanza! *Leon.* Señora,
muda me tiene el dolor;
porque al oirlo, he quedado
para mayor confusion,
con vida para la pena,
sin vida para la voz,
sin sentido para el alma,
sin alma para la accion;
porque asaltando la pena
de repente al corazon,
la vida dexo, que solo
para su vida bastó.
Pero si esto es ya preciso,
y os lo merece mi amor,
que no me dexeis os pido,
donde envidie triste yo
la dicha del pensamiento,
que ha de estar siempre con vos.
Luna. Sí, Esperanza, á tí te elijo,
acompaña mi dolor,
que consolándome tú,
tendré en mi triste prision
Esperanza de consuelo,
ya que de ventura no.
Gomel, haced lo que manda
su Alteza el Rey mi señor,
y mi llanto y mis suspiros
publiquen como no soy
en ninguna culpa parte,
que merezca este rigor. *Sale Hazén.*
Hazén. Señora? *Luna.* Ay Hazén!
Hazén Qué es esto?
Luna. Que por órden del Rey voy
presa, en guarda de Gomel.
Hazén. Presa vuestra Alteza? *Luna.* Yo:
no es novedad para mí;
y solo me permitió,
que Esperanza me acompañe;
y así á obedecerle voy:
el Cielo te guarde, Hazén,
y publique aqueste error.
Haz. En fin, os vais? *Luna.* Es preciso. *Vase.*
Hazén. Qué desdicha! *Leon.* Qué dolor!
no es posible hablar á Hazén.
Hazén. Mi Esperanza se perdió
con la prision de la Reyna:
sin mí quedo. *Leon.* Sin mí voy. *Vase.*
Gomel. Afuera esperan las guardas;
bien se logra mi intencion. *ap.*
Hazén. Gomel?
Gomel. Qué es lo que quereis?
Hazén. Sabeis de aquesta prision
la causa? No; pero acaso,
aunque lo supiera yo,
os la habia de decir?
Hazén. Pues si fué de algun traidor,
bastarda nube, que eclipse
los puros rayos del Sol,
vil calumnia, aleve infamia,
con todos mis deudos, yo
defenderé, que es el Cielo
obscuro, en comparacion
de la Reyna mi señora;
que del menor al mayor,
sus puros Astros no lucen
junto á su aliento y valor:
que con su fe, del Sol tibios
sus ardientes rayos son;
porque á pesar de la envidia,
su aleve conjuracion,
á pesar del mundo todo,
del hado, de su rigor
y de su violencia, vence
en luz, claridad y ardor,
su aliento, su honor, su fe,
la Estrella, el Cielo y el Sol.
Esto Hazén Abencerraje
defenderá, y que es traidor
quien dice, piensa ó escucha
culpa contra su opinion.
Gomel. Que esto se diga á mis ojos! *ap.*
ardiendo en cólera estoy;
mas qué importa, si esta noche
morirá su presuncion?
A mí no me toca, Hazén,
res-

responderos, yo me voy.
Hazén. Qué traidor tan cauteloso! *ap.*
Gomel. Qué arrogante obstinacion! *ap.*
Hazén. Yo averiguaré su engaño.
Gomel. Yo postraré su valor.
Hazén. No saldré de hoy sin saberlo.
Gomel. No saldrás de Palacio hoy. *Vase.*
Hazén. A la Reyna he de ir á hablar,
aunque sea en la prision. *Vase.*
Salen Luna Sultana, y suenan dentro golpes.
Luna. Qué estruendo es este, que corre
con presteza pavorosa,
siendo tregua dolorosa
del incendio de esta Torre?
Lo que el pecho atemoriza,
de afectos contrarios pende;
pues torpe el pie se suspende,
y pronto el pelo se eriza. *Dentro golpes.*
Como el Rey, á quien me humillo,
ciego duda mi inocencia,
es cada eco una sentencia,
y cada sombra un cuchillo.
Con la noche crece el fiero
temor de lo que sentí:
Si fué ilusion? *Dentro uno.*
Uno. Ay de mí!
Luna. Verdad fué. *Uno.* Sin culpa muero!
Luna. Cielo santo, quién será?
mas conferirlo podré
con Esperanza, que fué
á traer la luz, pues ya
vuelve. *Sale Leonor.*
Leon. Ay, señora, disponte
á oirme, aunque es vano intento,
si no pides sufrimiento
á las entrañas de un monte.
El Rey::- (ah injusto poder!)
Luna. Manda matarme? *Leon.* Señora,
de lo que yo he visto ahora
todo se puede temer.
Al ir con pasos veloces
por esa luz: pero ay triste!
Luna. Qué aguardas? dí lo que viste.
Leon. Hay sucesos tan atroces,
que el referirlos agravio
de la impiedad viene á ser;
porque es volverlos á ver
en la pintura del labio.
Digo pues, que entre los huecos
espacios que discurrí,
sordos llegaron á mí
de humana queja los ecos.
Y buscando la ocasion
sin norte, aunque era el gemido
el hilo, á quien el oido
se hacia con atencion,
al quarto llegué, que llama
de los Leones la Ciudad,
nunca con mas propiedad,
pues tanta sangre derrama:
y aplicando con la incierta
curiosidad que me mueve,
la vista á un resquicio breve,
que abrió el tiempo en una puerta,
veo á Gomel: ah enemigo!
ay Hazén! *Luna.* Tus digresiones
aumentan mis confusiones.
Leon. Sin decirlo te lo digo:
mas yerra mi acento el viento,
ya que á tu gusto se aplica,
aunque un dolor mas le explica
un semblante, que un acento.
Daban principio al trágico bosquejo
las Guardas, por la sala en órden puestas,
cada uno en la diestra un corbo espejo,
y armadas de las plantas á las testas;
de seis blandones, al Real reflexo,
lucen las armas, á un error dispuestas;
que el poder como es todo resplandores,
aun sabe hacer lucidos sus errores.
Llamados de unos lóbregos retretes
de uno en otro ví entrar los Bencerrajes,
con mas varias divisas los bonetes,
que en su infancia la luz tiene celages,
como usa Vivarrambla en sus ginetes,
blancas las tocas, roxos los plumages;
mas si lo roxo sangre se interpreta,
cada plumage entónces fué un Cometa.
Un Ministro cruel cerca se mira
de una taza de mármol eminente,
que por suplicio la erigió la ira,
ya que la edad la jubiló de fuente:
mas que sirva al estrago no me admira,
que á rigor tan de bronce, en lo aparente,
dar cadahalso de piedra no fué exceso,
porque no titubeara con el peso.

Oyen

Oyen que han de morir, y aunq es trasunto
del esfuerzo familia tan bizarra,
al vér que es instrumento de este asunto,
desnuda una torcida cimitarra:
tan helados quedaron, que en un punto
pareció, que la bárbara Alpujarra,
copa en que el Sol derrite lo que bebe,
encima les echó toda su nieve.
Del Rey se rinden al cruel intento,
sin torcer sus decretos inhumanos,
que no es la primera vez, que desatento
Real sangre vierte por impulsos vanos;
y pues tirano el noble humor sangriento
exprime así de sus mejores granos,
no es mucho que golosa esta granada
lama el Genil la cáscara manchada.
Apénas el que entraba (triste suerte!)
vió muertos á los otros, quando esquivos
el puñal de dolor les daba muerte
ménos notados, y mas executivos;
y así, al rendir el cuello al golpe fuerte,
como iba ya sin la porcion de vivo,
á un tiempo para él, con vario intento,
el mármol fué cadahalso y monumento.
Al morir todos (caso peregrino!)
invocaban el Dios Crucificado;
fervor, que hasta allí tuvo su destino
del Sarraceno trage disfrazado;
y con estar el filo tan vecino,
que dexaba un espacio limitado,
tan grande impulso, afecto tan entero
cupo entre la garganta y el acero.
Yo cada vez (ay triste!) que mi oido
lentamente la puerta abrir sentia,
por ser en tal rigor comprehendido,
pensaba que era Hazén el que venia;
cada sombra era Hazén de mí fingido;
luego tuviera aquella fantasía,
como en un riesgo le pintó, licencia
de pintarle tan vivo en una ausencia.
Para aguardar su muerte enternecido
faltó el valor; y aunque, segun lo arguyo,
vengo huyendo de vér lo que he temido,
temo ya executado lo que huyo,
en el peligro á tantos conocido:
Reyna infelice, considera el tuyo,
miéntras da la piedad, que los aclama,
llanto á sus muertes, bronces á la fama.

Luna. Lo que escucho (pena inmensa!)
á que tema mas me mueve.
Leon. Señora, el término es breve,
que dan para tu defensa:
ninguno hace ostentacion
de defenderte en Granada;
y pues ya estás informada
de que hay en Don Juan Chacon
esfuerzo, y que es Castellano
de tan bizarro decoro,
del encogimiento Moro
apela al valor Christiano:
escríbele. *Luna.* El alma ignora
quien lleve la carta. *Leon.* Advierte,
que nunca cierra la suerte
todos los pasos, señora.
Tenla escrita, que fiel
á hallar senda me apercibo.
Luna. Pues me animas, yo la escribo.

Sale Hazén.

Hazén. Con el nombre de Gomel
entré en la Torre encubierto,
despues de haberme librado
de un riesgo tan declarado.
Leon. Hazén, tú vivo? qué incierto
fué el temor! De la sentencia
cruel cómo te libraste,
y cómo en la Torre entraste?
Hazén. El vivir fué diligencia
de un criado (que en empeño
tal nuestra dicha concierta)
pues llegándose á la puerta
oyó la voz de su dueño,
y nos avisó piadoso
á los que estábamos fuera,
porque no nos comprehendiera
el decreto riguroso;
y el entrar aquí, advertencia
de fingirme con las Guardas
Gomel, fiado en las pardas
sombras, pues tiene licencia
él solo de entrar á verte.
Leon. La carta llevará Hazén
á Don Juan Chacon.
Luna. Qué bien
lo trazó hasta aquí la suerte!
Leon. Aunque el nombre hayas fingido,
temo tu riesgo cruel.

Sien-

Siéntase Luna y escribe.

Hazén. Pues compro el verte con él,
corto precio el riesgo ha sido:
á no haber árduos intentos,
fuera Amor todo igualdades;
las mismas dificultades
labran los merecimientos.
Demas, que no es bien dilate,
quando yo voy deseando
el servir al Rey Fernando,
y tratar de tu rescate,
de advertirte este desvelo,
aunque esta Torre horror diera,
y en vez de puerta tuviera
la boca del Mongibelo.
Y á lo que la Reyna intenta
no arguyo; y pues advertida
fia de Don Juan su vida,
correrá por nuestra cuenta.
Y así, en diligencia igual,
dicha es el haber tenido
un caballo prevenido,
que al Betis bebió el cristal,
tan hijo de sus espumas,
que siempre que en sus confines
al viento esparce las crines,
le van sirviendo de plumas.

Levántase la Reyna.

Luna. Escucha, Hazén, lo que á él
le dirás, pues he cerrado
la carta. *Leon.* Puesto que ha entrado
con el nombre de Gomel,
si le nombras, temerosa
estoy de su riesgo; mas
finge que á Gomel estás
hablando, por si curiosa
alguna Guarda te acierta
á oir. *Luna.* Bien me has advertido,
y sea en tanto tu oido
centinela de esa puerta.

Hazén. Así el Real honor se infama?
presto nuestra resistencia
verás. *Luna* En tu diligencia,
Gomel, consiste mi fama.

Al paño el Rey.

Rey. Con Gomel habla, advertencia
será, si de él se socorre;
pues para entrar en la Torre
él solo tiene licencia.
En la sospecha la culpa
me traen mi amor y mi agravio,
para ver si de su labio
escucho alguna disculpa.
A buen tiempo llegué, abriendo
las puertas, sin ser sentido,
encubierto y advertido
lo que dice oir pretendo.

Luna. Para mejor persuadirle,
en leyendo las razones
que cifro en esos renglones,
de palabra has de decirle::-

Hazén. Que la luz padezca engaños!
que una razon (qué impiedad!)
rica de propia verdad
mendigue apoyos extraños!

Rey. El papel que le dió, es cierto
es para mí: ó quiera el hado,
que á un crédito derrotado
sea el desengaño puerto!
que sino (ah fieros ultrajes!)
mas que amante, siendo Rey,
la condenará la ley,
como hizo á los Bencerrajes,
traidores á mi Corona,
siendo solo Hazén; mas ya
mandado prender está.

Luna. Dirásle, ya que me abona
la justicia y el blason
honroso con que nací,
que tenga piedad de mí
en esta injusta prision:
mas todo mi sentimiento
lo que le escribo percibe.

Rey. Ya espero ver, qué me escribe.

Leon. A esta parte pasos siento,
y si es Hacén conocido
peligra, pues con cautela
quiero que el matar la vela,
presuman que acaso ha sido,
y no malicia; pues viendo
apagarla, asunto tiene
de mas sospecha: quién viene?
afuera he sentido ruido
de gente, y así podré *Toma la luz.*
ver desde aquí lo que ha sido:
mas la luz se me ha caido. *Cáesele.*

Rey. A Gomel advertiré,
porque vea en accidente
tal, que aquí estoy, pues lo ignora.
Sale Gomel por otra parte.
Gomel. Yo ví, que la luz ahora
se ha apagado casualmente:
mas no por eso el cuidado
es menor; pues advertido,
de las Guardas he sabido
que otro con mi nombre ha entrado.
Quién rompe el respeto Real?
Rey. Su voz oí, y me ha irritado
lo mismo que ha preguntado.
Luna. Gomel es. *Leon.* Riesgo mortal!
corre, Hazén.
Hazén. Para esta empresa
á mi esfuerzo apelo ya.
Gomel. El que ha sido, no saldrá
sin órden del Rey expresa.
Sale el Rey un poco.
Rey. Hallarle con sorda huella
procuro. *Luna.* Toda soy yelo!
Leon. O libre su vida el Cielo!
Gomel. Luz veo allí, voy por ella.
Rey. Gomel? *Hazén.* Quién?
Rey. Bien te desvelas:
el Rey soy. *Hazén.* Trance severo! *ap.*
Rey. De lo que dixiste, infiero
que alguna traicion rezelas,
y para reconocello,
ordena, que el tropel junto
de las Guardas suba al punto:
mi Anillo Real es mi sello,
toma, porque obedecido
seas. *Hazén.* Hay caso mas nuevo!
con esto á Don Juan le llevo
la carta, y mi riesgo impido,
pues me dexaron salir. *Vase.*
Leon. Ya es fuerza que le han de hallar.
Rey. Pues trae luz; ya no hay lugar
para volverme á encubrir.
Sale Gomel con luz.
Gomel. Quién? mas vos aquí?
Luna. El temor *ap.*
crece. *Leon.* Si se habrá librado? *ap.*
Rey. Tan presto has executado
el órden? *Gomel.* Qué órden, señor?
Rey. No te dí mi sello ahora?
Gomel. No me has honrado con él.
Rey. No tomaste tú un papel
para mí? *Gomel.* El alma lo ignora.
Rey. Pues quien::- pero es imprudencia
el dar con la dilacion *ap.*
mas seguro á la traicion.
Leon. Qué confusion!
Rey. Qué evidencia!
Sígueme, que ya rezelo
lo que ha sido.
Luna. Qué así os vais?
ya que os he visto, me dais
tan limitado consuelo?
Leon. Todo es dudas.
Luna. Rey, señor::-
Leon. Si mi ruego no profana
tu oido::- *Rey.* Aparta, Christiana,
que el persuadirme es error.
Leon. Si Hazén se libró, vengada *ap.*
se ha de ver. *Rey.* Qué mal resisto *ap.*
mi enojo! *Luna.* Pues ya os he visto,
aunque estuviera culpada,
ha de valerme la ley.
Rey. Tanto el límite has pasado,
que á tu culpa aun no es sagrado
el ver la cara del Rey.
Vanse el Rey y Gomel.
Luna. Mi suerte está declarada.
Leon. Tú el esfuerzo has de perder?
Luna. Pues quién me puede valer?
Leon. La razon. *Luna.* Soy desdichada.
Leon. No es estorbo. *Luna.* Es dilacion,
y hay riesgo en ella. *Leon.* Cobarde
no estés, que aunque venzas tarde,
siempre vence la razon.
Luna. Temo una traicion tirana.
Leon. Aunque lo llegue á intentar
la traicion, no ha de eclipsar
la mejor Luna Africana.

JORNADA TERCERA.

Salen el Maestre y Don Juan Chacon.
Maest. Miéntras estos dos rayos,
atados á estos robles, pacen Mayos,
si beben fugitivos los cristales,
hijos del Aquilon irracionales,
tan

tan rápido su vuelo,
que ni bien en la tierra ni en el Cielo,
por esa media esfera
corren el ayre, ó vuelan la carrera
del Genil, en las márgenes hermosas,
coronadas de Lirios y de Rosas,
de la estacion ardiente los extremos::-

Juan. Eso quiere decir, que nos sentemos
á orilla del Genil, miéntras que pasa
terrible este calor que nos abrasa;
que en tanto los caballos arrendados,
la yerba pastarán de aquestos Prados:
no es esto así?

Maest. Lo mismo decir quiero.

Juan. Pues obedezco, y siéntome el primero.

Siéntanse.

Maest. Ya sentados estamos.

Juan. Señor Maestre, en algo discurramos.

Maest. Señor D Juã, discúrrase enbuẽhora.

Juan. Oh qué de buena gana entrara ahora
en Granada de paz!

Maest Pues á qué efeto?

Juan Daisme palabra de guardar secreto?

Maest. Doy la palabra.

Juan. Pues escuchad atento.

Maest Qué será de D. Juan el pensamiento?

Juan. Hay en el mundo ciertos picarones,
á quien el vulgo llama valentones,
que visten hoscos, que razonan rudos
(por otro nombre crudos)
que con bruta torpeza
libran la valentía en la fiereza;
sombrero derrengado,
reñido un lado con el otro lado,
que traen el ferreruelo
mitad al hombro, y otra mitad al suelo,
chorreando pendencias y batallas,
las camisas de gropos y de mallas,
larguísimos estoques,
por ropillas dos gruesos alcornoques,
todas las señas de durar por peñas,
y muy grandes gallinas por mas señas.
Llevan por opinion estos borrachos,
que es grã valor hartarse de gazpachos,
y piensan, que consiste el ser valientes
en comer tarazones de Serpientes;
y de ser alentados, el camino
está en beber caliente mucho vino,
de zupia mantenido y de azibar:
y hay hõbre (voto á Dios) lleno de almibar,
que con muy poquito que se enoje
(y yo el primero) pícaros arroje
al infierno, de suerte,
que no sepa el demonio ni la muerte,
viendo de cuerpos y de sangre un lago,
si del mundo llegó el fatal estrago,
ó si feroz les hace mi cuchilla
morir como vivieron en quadrilla.

Maest Parece todo fuera del intento.

Juan. La aplicacion dirá si es bueno el cuento:
el calor es terrible,
el beber muy caliente es insufrible:
supuesto todo esto, yo quisiera,
que otra vez en Granada entrar pudiera
de paz, y en sus cristales carmesíes,
búcaros de coral y de rubíes,
hartarme de agua helada,
que la da liberal Sierra nevada,
con azúcar rosado,
que lo hacen unas Monjas extremado.

Maest. Monjas Moras tãbien hay en Granada?

Juan. No hay Monjas; mas es cosa muy pesada,
que no pueda un Christiano,
voto á Chrisro, mentir, si viene á mano,
solo por divertirse.
Estos picaños han de persuadirse, *ap.*
que puede regalado
reñir qualquier pẽdencia un hõbre aguado.
El secreto que ahora yo os pedia,
porque aquesta canalla se confia;
y por mas que me alaben
amigos y enemigos, si ellos saben,
que de dulces y de agua soy amigo,
que no darán por mi valor un higo.

Maest. La conversacion dexemos:
Don Juan, tomad el caballo,
que bizarro viene un Moro.

Juan. Es verdad, y lleva el galgo
un Christiano prisionero.

Maest. Pues á quitársele vamos.

Juan. Vamos; pero ya se apean,
y de paz han arbolado
un lienzo: ahora sabremos
quien son los que se apearon.

Dentro Cosme.

Cosme. Digo que tengo razon:

mi señor Abencerraje,
yo soy un grande salvaje,
ó aquel es Don Juan Chacon:
malo está de conocer.

Salen Cosme y Hazén.

Hazén. Pues tanta dicha he tenido,
que encontraros he podido,
no tengo ya que temer.
Juan. Hazén, dadme vuestros brazos,
y en ellos el bien que espero,
que de amigo verdadero
siempre serán firmes lazos.
Cosme. Y á mí, pues que llego á estar
á donde te pueda ver.
Juan. Cosme? *Cosme.* Pues quién ha de ser?
déxame tus pies besar.
Juan. Levanta. *Cosme.* Cesen porfías,
no han de enojarte mis yerros,
porque vengo de entre perros,
y haré dos mil perrerías.
Hazén. Señor Don Juan::-
Juan. Qué os turbais?
que en cuidado me poneis:
ya de nada rezeleis,
pues con nosotros estais.
Hazén. Excuse mi turbacion
esta carta, y sus renglones
dirán en pocas razones
la causa de mi pasion.
Juan. Miéntras que yo leo, hablad
al Maestre Don Rodrigo
Giron, mi mayor amigo.
Maest. Los brazos, Moro, me dad.
Hazén. Y el alma tambien os doy,
que os soy muy aficionado:
fin mis desdichas han dado,
pues tan venturoso soy;
no temo el hado enemigo,
quando de mi parte están
el Comendador Don Juan,
y el Maestre Don Rodrigo.
Maest. Obligacion será mia
en quanto importa el valeros.
Cosme. O cómo en los Caballeros
parece la cortesía!
Es el Moro muy cabal,
no lo perderán por él,
es como un Christiano fiel,
y como un perro leal.
Si bien hace un desatino:
(Jesus, y qué grande yerro!)
no come tocino el perro,
y el galgo no bebe vino;
pues á Lucena negó,
y á Algarrobilla es infiel:
los demonios lleven el
ánima que le parió.
Juan. Maestre, con atencion

Dale la carta.

ved lo que aquí se me escribe:
quién puede pensar, que vive
seguro de una traicion?
Lee el Maestre. *Muy noble Caballero Don Juan Chacon: yo estoy presa y condenada á muerte, por un delito que no cometí, acusada de adúltera de mis enemigos los Gomeles, que defienden la acusacion de tres á tres: diéles el Rey treinta dias de término; han pasado los veinte, y no tengo quien ampare mi inocencia. Caballero sois y Christiano: por vuestra Ley y vuestra sangre os toca defenderme, y porque me valgo de vos: por cuidado de las Guardas no os digo mas: el portador os informará de todo. Dios os guarde.*

La infeliz Reyna Sultana.

A tan terrible demanda,
qué le pensais responder?
Juan. La respuesta aquí, es hacer
lo que la Reyna me manda.
Hazén. Acusada la Sultana::-
Juan. No teneis que me informar,
lo que me importa, es pensar,
qué dirá de mí mañana,
quien sepa que se rehusa
este corazon valiente
de amparar á una inocente?
Maest. El ser Christiano, es excusa
bastante, y que desempeña
ahora vuestro valor.
Hazén. No hace tal, porque en rigor
la ley natural enseña,
que por ella hermanos son
quantos llegan á nacer,
sin que le obste el tener

contraria la Religion;
y fuera caso inhumano,
que nada impedir pudiera,
que piadoso defendiera
un Caballero Christiano
una infeliz inocencia:
y por Alá, á quien adoro::-
Cosme. Vive Dios, que sabe el Moro *ap.*
sus casitos de conciencia!
Hazén. Que si Christiano qualquiera
de mi valor se amparara,
que nunca me consolara,
si no le favoreciera.
La razon hace la ley,
y contra toda opinion
ha de ser siempre razon
el favorecer á un Rey.
Juan. Yo, de argumentos ageno,
que aunque no he sido estudiante,
sé muy bien, aunque ignorante,
lo que es malo y lo que es bueno.
De la Reyna soy llamado,
profeso ser Caballero,
y en esto parece quiero,
mas que corto, demasiado.
El duelo acepto; yo, y vos
en Granada hemos de entrar.
Maest. Será preciso buscar
el tercero. *Hazén.* Con los dos,
yo el tercero quiero ser.
Cosme Yo Barrabás, que los lleve.
Juan. La razon es quien me mueve.
Hazén Ah Leonor, qué te he de vér! *ap.*
Juan. El modo he pensado ya,
con que se asegure todo.
Maest. Hágase todo del modo,
que vos quisiereis. *Hablan los tres.*
Cosme. Ya está
mi perdicion concertada,
mi desdicha la ordenó,
para que volviese yo
segunda vez á Granada,
donde tiene el mas hidalgo
en tan forzoso destierro
una vida como un perro,
una cama como un galgo.
Maest. Decís bien, que de esta suerte
nada podemos temer.
Hazén. Contra los tres, ni el poder
ha de bastar de la muerte.
Juan. Famoso Tellez Giron,
nada con vos me acobarda.
Maest. Ya en obedeceros tarda
mi amor, gloria de Chacon.
Juan. Nada, amigo, te dé pena,
que á la victoria me obligo.
Hazén. Claro está, si va conmigo
el señor de Cartagena.
Maest. Moro, esta resolucion
lo que te queremos muestre.
Hazen. Claro está, si es de un Maestre,
lustre heroyco de Giron.
Juan. Pues á librar la inocente.
Maest. Pues á vencer los Paganos. *Vase.*
Hazén. Eso sí, fuertes Christianos. *Vase.*
Juan. Aqueso sí, Hazén valiente. *Vase.*
Cosme. Eso sí, que pueda yo
dar de todo testimonio:
eso sí, lleve el demonio
quien con ellos me metió. *Vase.*
Salen el Rey y Gomel.
Rey. Gomel, ya llegó el dia
en que execute la venganza mia:
ya entre funesto luto,
la antigua imposicion, comun tributo,
la Reyna pagará, pues licenciosa
deroga los decretos de mi esposa. (ro,
No ha habido en todo el Reyno Caballe-
que quiera desnudar el limpio acero
en su defensa, y su traicion indicia,
que es valiente contrario la justicia.
Gomel. En eso, gran señor, conocer puedes,
que en su castigo la razon no excedes;
porque el Cielo divino,
de la inocencia y la verdad padrino,
si inocente estuviera,
los pechos mas rebeldes conmoviera
á su justa defensa reducidos,
pero para la culpa no hay oidos.
Sabe tu Magestad como he pensado
un primor de valiente y de Soldado,
por si fuere Christiano el que atrevido
se oponga á la batalla? he prevenido
de la marca Christiana un limpio acero,
que yo á un Cautivo Noble Caballero
se le quité, quando corriendo á Lorca,
cre-

creció en su daño nuestra Luna Mora,
y á él se lo habia dado,
segun me dixo aquel Christiano osado,
D. Juan Chacon, de Abécerraje amigo,
cruel de nuestras huestes enemigo.
Aquí la espada tengo,
porque vos la veais, que le prevengo,
por si es Christiano el q̃ la Reyna diere,
y venza sin ventaja el que venciere.

Rey. Hermosa guarnicion, desenvaynadla.

Gomel. Dádmela á mí.

Rey. Yo gusto; así sacadla.

Gomel. Dexe tu Magestad.

Rey. No;
desenvaynad sin que la suelte yo.

Tira de la vayna Gomel.

Gomel. La vayna aprieto,
y es que estoy forcejeando con respeto.
Si á mí me la dexais, vereis quan presto
la saco yo mejor.

Rey. Yo gusto de esto,
que ya empecé á ayudaros,
y tengo obligacion de no dexaros;
poned toda la fuerza sin rezelo.

Gomel. Sí haré, pues lo mandais: válgame el (Cielo!
la mano me ha segado,

Sácala.

y el Rey con el acero levantado, *ap.*
me amenaza cruel, se irrita fiero.
Deten, señor, el indignado acero,
no me castigues con accion severa,
que yo de tanta sangre::-

Rey. Qué os altera?

Gomel. Mal el temor limito. *ap.*

Rey. De mí os temeis?

Gomel. Oh fuerza del delito! *ap.*
No os parezca accion errada
el temor que aun no mitigo,
porque si el brazo es amigo,
es enemigo la espada:
no es mi pena mal fundada,
si estrecharse considero,
la espada y mano primero,
de amistad indicio llano,
y pudo hacerse la mano
de la parte del acero.
Quando está vibrado ya
el rayo de furia lleno,
tiembla quando escucha el trueno
el muy amigo de Alá:
A Dios retratando está
el Rey, aunque imágen ruda;
y así no puede haber duda
el que yo os temiese á vos,
que quién no tiembla de Dios
quando la espada desnuda?

Rey. Tomad.

Al paño Leonor y Luna.

Leon. Aquí está el Rey:
grande dicha ha sido,
porque salir la Reyna han permitido
las Guardas á este quarto, que á la Torre
tiene una puerta, y el Palacio corre,
sin perderla de vista su cuidado,
q̃ siempre es mal seguro un desdichado:
á aquella puerta con temor se esconde.

Luna. Del Rey escucharé lo que responde,
que si no está propicio,
desde aquí (fuerte mal!) iré al suplicio.

Leon. Ah Reyna desdichada!
miéntras mas inocente mas culpada,
porque en la resistencia
se hace mas delinqüente la inocencia;
y así, si la inocencia se disculpa,
el traidor la acumula de mas culpa.

Sale Leonor.

Yo llego á hablarle, si el llanto
no me ahoga las palabras.
Señor, si en el pecho vuestro
cabe piedad::-

Rey. Esperanza,
qué es lo que quieres? prosigue,
no llores, porque una Dama
de tus prendas, aunque pierda
la libertad, no es esclava.

Leon. Apénas oso::- *Rey.* No temas,
que yo te doy la palabra
de hacer quanto me pidieres.

Leon. Pues tú, gran señor, lo mandas,
la Reyna::- *Rey.* Dexa la Reyna,
porque aun su nombre me agravia.

Leon. Pues palabra no me disteis
de hacer quanto yo os rogara?

Rey. Así es verdad; mas traxiste
en su nombre cierta causa
oculta, que me obligó

á

á no cumplir mi palabra;
y es, que como me acordasteis
persona Real tan baxa,
que siendo Reyna, tambien
la supo quebrar ingrata,
la fuerza del mal exemplo
me hizo que no la guardara:
y así, vete, nada pidas.
Luna. Hay muger mas desdichada!
Leon. No me he de apartar, señor,
de tus generosas plantas,
hasta que me oigas. *Rey.* Vete.
Leon. Que no te enternezca el alma
ver tu esposa en tal desdicha,
que quando la vida y fama
la quieren quitar, no tiene
mas defensa que una esclava!
Rey. Ea, di lo que me pides
por la Reyna.
Leon. Haz que se vaya
Gomel, que si está presente
no podrás ver retratada
la inocencia de la Reyna,
en tu razon limpia y clara:
y si él se va, la verás
en mas verdadera estampa.
Rey. De qué suerte? *Leon.* De esta suerte:
No suele quando se empaña
con el aliento el espejo,
luego que el aliento falta,
aquella ligera nube,
allá á sus solas gastarlas
el cristal, y claramente
explicar al que retrata?
Pues de aquesa misma suerte,
si ese torpe aliento apartas,
que el cristal de la razon
te le ciega ó te le empaña,
gastarás aquella nube,
y luego verás copiada
la inocencia de tu esposa
en el espejo del alma.
Rey. Dexa vanos argumentos,
y de proponer acaba
lo que pretende la Reyna.
Leon. Por muger, á quien maltrata
la envidia, por afligida,
por sola y desconsola,
os suplica dilateis
la sentencia que la aguarda
por solo un dia; quizá
el Cielo querrá que haya
alguno que la defienda,
aunque sea de ley contraria,
porque la noble piedad
solamente un rito guarda.
Rey. Ruégaselo tú á Gomel,
que él es el Juez de esta causa.
Leon. Gomel?
Gomel. Digo que es muy justo:
vuelve á la Reyna, Esperanza,
y di que en nombre del Rey
se la doy.

Sale Luna.

Luna. No digas nada:
ni la vida, ni el honor,
ni el sosiego, ni la gracia
del Rey, que es lo que deseo,
ni la fortuna ni el alma
no quiero por vuestra mano;
porque está tan enseñada
á ofenderme, que imagino
que con traicion me agasaja.
Señor, si la dura muerte,
que por instantes me aguarda,
no os duele, duélaos el ver
que he de morir con infamia,
y dadme de plazo un dia,
podrá ser que en él me valga
algun generoso pecho.
Rey. La voz la pena me embarga.
Luna. Ya el pueblo confusamente
en voces mas concertadas
está sintiendo mi muerte;
y ya tengo tan cercana
la ruina, que ya he sentido
el cuchillo á la garganta.
Señor, haced lo que os ruego:
así volveis las espaldas?
Rey. Vuelvo á decir, que Gomel
es el Juez de vuestra causa.
Gomel. Y yo volveré á decir,
que á gozar del plazo vayais.
Luna. Y en fin, no me lo otorgais?
Rey. Yo no. *Luna.* Pues voy á morir,
porque no quiero vivir,

señor, si bien lo mirais,
á ese soplo que me inflama,
no viva á tal instrumento,
que tengo miedo á ese aliento
desde que apagó mi fama.
Si teneis jurisdiccion
en mi honor (ah suerte fiera!)
no es mucho, porque qualquiera
basta á quitar la opinion:
dar vida, solo es accion
de Dios, y no ha de entenderse,
que un desleal pudo verse
gozando de tal favor,
que cómo puede un traidor
en nada á Dios parecerse?
Como vés que ha de aclamar
contra tu culpa invencible
mi sangre allá en la infalible
sala que te ha de juzgar;
tu castigo dilatar
quieres al caso propuesto;
pues no, venga el fin funesto,
y yo, pues no he de vivir,
mas presto quiero morir,
por querellarme mas presto.

Gomel. Que, en fin, dexas el favor
que mi piedad te reparte?

Luna. No quiero yo tener parte
en que seas ménos traidor.

Leon. Gran lástima! *Rey.* Gran dolor!

Leon Quién no da de humano indicio! *Vas.*

Gomel. Que tú misma al sacrificio
te eliges, de tí enemiga?

Luna. Aqueste velo os lo diga,

Echase el velo.

que es el trage del suplicio.
Yo me parto á padecer,
porque la envidia ha gustado:
á Dios, Rey mal informado.

Rey. Apénas puedo tener
el llanto: ah infeliz muger! *Vase.*

Luna. El castigo te aseguro,
Gomel. *Gomel.* Aunque lo procuro,
nadie te defenderá. *Vase.*

Luna. Hasta que venzas allá,
no digas que estás seguro. *Vase.*

Sale Leonor vestida de negro.

Leon. Ya la línea fatal, con pie ligero,
en el comun teatro de la vida,
de la infeliz Sultana considero,
con la cercana huella confundida:
ah villana traicion de humano fiero,
miéntras mas engañosa, mas crecida;
que matas la opinion mas venerada
con solo una dolencia imaginada!
Cómo D. Juan Chacon, honor de España,
dexa llegar el dia tan remiso,
sin deber al valor que le acompaña,
ni aun el primer cuidado en el aviso?
ya el Sol de luces la palestra baña,
y se concluye el término preciso;
pero mi pecho el hado le condena,
que dilata el remedio con la pena.
Pero ya en el acento repetido, *Sordin.*
del uno y otro fúnebre instrumento,
los miembros con horror ha sacudido
ese cuerpo diáfano del viento;
ya la malicia el campo ha discurrido,
áspides abrigando ciento á ciento;
y ya en trage de culpa, á residencia
viene capitulada la inocencia.

Descúbrese un Trono á un lado, y al otro un cadahalso enlutado, y salen el Rey, Gomel, Luna de luto, y Moros de acompañamiento, y tocan Caxas destempladas y Sordinas.

Rey La funesta armonía,
que en tristes ecos amedrenta el dia::-

Luna. El fúnebre acento,
que en raridad confusa turba el viento::-

Rey. En tanto se suspenda::-

Luna. Calle en tanto::-

Rey. Que con piedad cruel::-

Luna. Con triste llanto::-

Rey. A mas lástimas atienden mis oidos.

Luna. Suenen, mas q̃ las trompas, mis gemidos.

Rey. Reyna infeliz, no tanto por tu estrella::-
como por accidente de tan bella::-

Lun Rey y señor, con quié se acuerda el labio
primero del amor que del agravio::-

Rey. Ingrata esposa mia,
llegó el fatal, llegó el fúnebre dia
que han de ser los aceros
de la verdad los árbitros severos:
ya quedan en las partes señaladas
de tus acusadores las espadas,

Jafet y Mahomat, cuyos Jueces
son valerosos Muzas y Alavezes,
esperando los dos competidores,
que desde aquí se ven con esplendores,
de las armas lucientes
de Gomel, aliados y parientes;
Gomel, que á mi presencia,
su verdad la remite á la experiencia.
Oh quiera el Cielo santo *ap.*
dolerse de mi amor y de mi llanto!

Lu. Ningú miedo, señor, mi pecho inflama,
sino sola la muerte de mi fama.

Rey. Suene otra vez á lástima y ruina
el parche destemplado y la sordina.

Van subiendo al cadahalso, y siéntanse las Damas y Leonor á los pies de la Reyna, y el Rey en su Trono.

Lun. Ay Esperanza! ya se pasa el dia;
pero fuiste esperanza como mia.

Leon. Señora, no ha pasado,
y de mi Dios inmenso es el cuidado.

Rey. Haz notorio el cartel, Gomel valiente,
cuya noticia, ya de gente en gente
el clarin de la fama
con insaciable espíritu derrama.

Gomel. Generosa Granada,
cuya noble corteza en dilatada
lengua de plata, porq̃ el mar le aclame,
lisonjea el Genil, y el Darro lame;
oid lo que defiendo, que en lo escrito
una verdad se advierte y el delito.

Lee. *Nosotros Gomel, Jafet y Mahomad, defendemos en la Plaza de Vivarrambla, que fué adúltera Luna Sultana con Hazén Abencerraje: Jafet y Mahomad á caballo, con lanza y adarga en los palenques, que están en la misma Plaza: de quien son Jueces Muza, y Malique Alavez; y Gomel, á pie, con alfange y adarga, á vista de sus Altezas, por espacio de treinta dias.*
Pero ya es hoy el postrero,
y no hay en el mundo quien
á ser objeto se atreva
de la furia de Gomel.
Ya va cayendo en las ondas
aquese planeta, Juez
de la verdad y el delito;
pero yo no alcanzo quien
contra la verdad se atreva
un delito á defender.

Luna. Caiga el Cielo sobre mí.

Rey. Hay mas infeliz muger!

Luna. Ah, Esperanza! ya la nave
de mi vida da al traves,
sin esperanza del puerto,
entre uno y otro vayven.

Leon. Ya tambien de los remedios
va desmayando mi fé.

Tocan un clarin.

Gomel. Mas qué clarin por el viento
sonar alegre se vé
con los ojos del oido,
linces del eco fiel?

Luna. No sé qué infiere mi pecho
de su sonora altivez.

Leon. Mi corazon á latidos
celebra el eco tambien.

Gomel. Quién serán aquellos Moros
que ya en la plaza se ven,
con tanta bella marlota,
con tanto hermoso alquizél?

Entra por un Palenque Cosme vestido de Moro ridiculo, con una tarjeta, pintada en ella una nube, Estrellas, y una Luna, y tres manos apartando las nubes, y abaxo un mote que dice:
Aunque las nubes la empañen,
á cogerle todo el vuelo
sube la verdad al Cielo.

Luego Hazén, el Maestre y Don Juan Chacon de Moros, cubiertos los rostros.

Juan. Salve, gran Rey de Granada.

Maest. Vive, famoso Muley.

Cosme. Yo tambien quiero llegar
á hablarle: Zalá, melé.

Rey. Quién sois, generosos Moros?

Juan. Como licencia me deis
primero de que yo suba
a ver la Reyna, despues
quién somos, y á qué venimos
por todos tres os diré.

Rey. Con el seguro que he dado
nada negaros podré.

Juan. La carta llevo en la mano, *ap.*
para dexarla caer

en la mejor ocasion.

Maest. Ea, fortuna, esta es *ap.*
la ocasion mas importante.

Cosme. Con tanto roto arambel *ap.*
parezco Moro comprado
en los Mauleros de Fez.

Gomel. No sé qué yelo discurre *ap.*
por mis venas; mas ya es
forzoso esperar los lances,
pues en ellos me empeñé.

Leon. Ay Dios, qué es esto que veo! *ap.*

Luna. Cielos, por mi honor volved. *ap.*

Juan. Nosotros, Reyna infeliz,
somos tres Moros, en quien
la nobleza y el valor
acreditados se ven.
Supimos en nuestras tierras
el testimonio cruel,
que los traidores Gomeles
á vos, señora, y á Hazén
os levantaron; y luego
indignados contra aquel
inhumano atrevimiento,
venimos á resolver.
Embarcamos en el Puerto
de Argel, y fletando en él
tres Galeotas, surcamos
del Mar la salada tez,
Aguilas siendo de pino,
que baten remos en vez
de alas, y en vez de plumas
rizan las velas tambien,
confundiendo los sentidos
de los ojos que las ven,
segun por el ayre nadan,
segun navegan por él,
segun vuelan por el agua,
salimos los tres de Argel.
Tan presto en la costa dimos
de Motril, que de una vez
fué la salida de un Puerto,
y la entrada en otro fué;
porque todas tres veleras
aves, sin dar al traves,
ni aun en las mismas espumas,
que suelen escollos ser,
dan igualmente veloces,
contaban las ondas, que
un Aquilón Africano
las engendró á todas tres.
A defenderos venimos,
por mas, señora, que aquel
cauteloso Baharí
contra vuestro honor, que es
Garza, que vuela á la par
del mas puro rosicler,
las alas bate ligeras,
el pico aguza cruel,
las garras encorba agudas,
y con violento doblez
en su noble sangre quiere
esmaltar el cascabel.

Dexa caer la carta en el regazo de la Reyna.

Luna. Qué papel es este, Cielos! *ap.*
pero qué veo? esta es
mi letra, y el sobre-escrito
de la carta que envié
á Don Juan Chacón, es este:
penas, ya alentar podeis.

Leon. Este es Don Juan. *Las dos ap.*

Luna. Esperanza,
dame, dame el parabien
de mi fortuna dichosa.

Leon. Así llegara tambien
el tiempo, en que el pecho mio
viera á su adorado Hazén.

Rey. Supuesto que habeis venido
á defenderla los tres,
descubra el rostro ese Moro.

Descúbrense los tres.

Hazén. Yo soy el leal Hazén,
Vasallo, que de la envidia
de un inhumano doblez
perseguido, á vuestros ojos
vuelvo á vengarme, y á ser
rayo, á cuyo amago caiga
esa soberbia altivez,
y á cuya luz se descubra
aquí la verdad tambien.
Yo el que perseguido y solo,
á las armas apelé
de esos nobles Caballeros,
porque siendo tres á tres,
todo lo venza el valor
sin ventajas; y porque
aun la verdad no se alabe

de

de que tuvo que vencer:
Y así infelices rubíes
de esta Granada, que ardeis
mas que en la púrpura vuestra,
en guerras civiles, que es
gusano interior, que roe
las entrañas del poder,
vuestro amado Abencerraje
os viene á dar á entender
la inocencia de la Reyna,
las traiciones de Gomel.

Gomel. Matadle.
Leon. Válgame el Cielo!
Maest. Esperad. *Juan.* Oid.
Rey. Tened,
porque la palabra he dado
de guardar y de tener
seguro el campo; y así,
yo no la puedo romper.
Gomel. Batalle con Mahomad
aquese ingrato, ese infiel
Abencerraje, que huyó
de la indignacion del Rey.
Rey. Con Jafet batalle esotro.
Juan. De esa suerte aquí ha de ser
nuestro duelo executado.
Gomel. Tu muerte verás en él.
Leon. Hazén, los Cielos te guarden.
Luna. El Cielo victoria os dé.
Maest. Toca al arma.
Tocan á batalla.
Hazén. Al arma toca.
Maest. Ya irritado::- *Hazén.* Ya cruel::-
Maest. Va con ardientes enojos::-
Hazén. Va con segura altivez::-
Maest. Todo el valor del Maestre.
Hazén. Todo el esfuerzo de Hazén.
Juan. A embestir. *Gomel.* A la batalla.
Entranse, y dase dentro la batalla.
Cosme. Yo entre tanto rezaré
tres Rosarios por el alma
de estos tres Moros de bien.
Rey. O quien desapasionada
tuviera el alma, por ver
tan vistosa lid! Qué diestros
que se combaten los tres!
Quién serán tan valerosos
Caballeros? *Dent. Juan.* Este es el
primer traidor valiente.
Dentro voces. Viva la Reyna.
Sale Hazén.
Hazén. Tened,
suspended la ira un rato.
Sale el Maestre.
Maest. La cólera suspended.
Hazén. A Mahomad en su sangre
sepultado le dexé.
Maest. Ya queda envuelto en su sangre
el valeroso Jafet.
Salen Don Juan Chacon y Gomel peleando.
Juan. Pues cómo me dura tanto
este perro?
Gomel. Espera, ten *Cae.*
el brazo, que me has rendido.
Juan. Pues dí, traidor, á mis pies
la verdad.
Gomel. Digo que yo::-
ha pesia! *Cosme.* Confiese pues
el perro, que es lindo Cura
el que le ha venido á ver.
Gomel. Digo pues, que yo envidioso
de la fortuna de Hazén,
y nobles Abencerrajes,
esta maldad inventé,
para vengarme de todos. *Muere.*
Rey. A los brazos llegaré
de tan nobles Caballeros:
quién sois? *Abrázalos.*
Juan. El que abrazas es
Don Juan Chacon.
Maest. Y yo soy,
aunque la insignia no vés,
el Maestre de Calatrava.
Los 3. Y quien os sirven, los tres.
Rey. Y yo quien dichosamente
sin eclipse llego á ver
la luz de la mejor Luna,
que del Sol afrenta es:
daré á mi esposa los brazos.
Abraza á la Reyna.
Luna. Y repetirá otra vez
este vínculo mi amor,
y aqueste lazo mi fe.
Caballeros generosos,
ya rendida á vuestros pies,

agra-

agradecida me postro,
y esta cautiva fiel
os entrego. *A Leonor.*
Hazén. Porque sea
eterna esposa de Hazén,
pues ya soy Christiano. *Leon.* Así
mi fortuna lograré.
Danse las manos.
Todos. La mejor Luna Africana
tenga fin y aplauso, pues
piden perdon de sus yerros
tres plumas á vuestros pies.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1764.